Noviembre 1954 **MENSAJE** Vol. III Núm. 34

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Verdadera defensa de los Agricultores

Muchos agricultores se sienten atacados cuando se dice y se escribe que bastantes de ellos son ineficientes, que obtienen a veces ganancias excesivas; sobre todo, que son injustos, que tienen a sus inquilinos mal alojados, mal pagados; que no cumplen las leyes sociales, que no se preocupan del adelanto cultural, social y moral de sus subordinados.

Pero hay ataques y ataques. Hay ataques malévolos, inspirados en la envidia, en el odio de clases, en la codicia por apoderarse de lo ajeno. Y hay también observaciones y críticas constructivas nacidas de un sincero deseo de ver corregidos abusos innegables, mejorada la situación humana del campesino y ennoblecida con un profundo sentido cristiano la profesión del agricultor. Si estas críticas ven la luz pública, es porque el problema del campo es un problema nacional, cuya recta solución interesa hondamente a todo el país, y pide en parte el apoyo nacional, a traves de una inteligente política agraria.

De todas maneras, frente a la amenaza de un desprestigio creciente, es necesario que los agricultores se defiendan.

Hay dos maneras de defensa. Una es tomar una actitud negativa, no querer ver los males sociales del campo, o declararlos simplemente insolubles; mientras tanto hay que silenciar a los acusadores, por medios legales o extralegales. Pero esto no remedia el mal ni el descontento.

Otra defensa es la búsqueda activa de soluciones positivas.

Es necesario que los agricultores inteligentes y de buena voluntad se reunan entre sí para estudiar la situación de sus zonas. (Sabemos que algunos ya lo hacen). En particular deben examinar sinceramente las condiciones de los campesinos: cultivo religioso. alojamiento, nivel cultural, facilidades de educación para sus hijos, entretenimientos los domingos, dónde hacen sus compras, cómo venden sus productos, etc. etc. ¿Cómo solucionar los correspondientes problemas?

Nótese que la preparación técnica de los campesinos suele ser bajísima, su rendimiento ínfimo, su interés por el fundo casi nulo. Los elementos más inteligentes y la juventud suelen emigrar a las ciudades, haciéndose siempre una selección desfavorable para el campo. ¿Puede mejorarse esta situación?

Hay iniciativas interesantísimas: cooperativas de diversas clases, "clubs 4 C", medieros de gran rendimiento, etc. ¿No podrían estudiarse estos sistemas? ¿Cómo podrían adaptarse a la región? ¿Irían educando técnicamente al campesino?

Los mismos agricultores deben adelantarse para examinar sus problemas y buscar las soluciones; deben apoyarse mutuamente para defender el prestigio y salvar la responsabilidad de su gremio. Sólo así se irá imponiendo un régimen justo en los campos, se suprimiran los abusos que tan bien aprovechan los comunistas, se evitará la ex-

cesiva intromisión estatal, se contribuirá a un mayor rendimiento de los campos levantando el nivel campesino y reteniendo los mejores elementos.

La verdadera defensa de los agricultores comenzará cuando reconozcan los problemas del campo chileno, y unan sus fuerzas para solucionarlos. (1)

"MENSAJE" ofrece sus páginas para ayudar a tan feliz empeño.

(1) Los industriales ya han dado un buen ejemplo de realismo previsor y de espíritu de cooperación al abocarse, en su Convención Nacional de Valparaíso, al estudio de las relaciones humanas en la Industria.

ENCUESTA SOBRE EL MES DE MARIA

El trabajo religioso-pastoral debe estar basado sobre una exacta observación de los hechos. El Mes de María es en Chile un hecho religioso de profundo arraigo tracional y puede ser punto de partida para una eficaz acción pastoral. Pero como toda actividad humana, para mantener su vitalidad y eficacia, debe adaptarse a las necesidades y circunstancias cambiantes, evolucionar con el cambio de las mentalidades. ¿En qué grado responde el Mes de María, tal como lo practicamos, a estas exigencias?

Mensaje, respondiendo a los deseos formulados especialmente por muchos miembros activos del clero, quiere contribuir a esclarecer este punto, y propone a sus lectores que respondan a la siguiente encuesta:

HECHOS

1) *¿Cómo se practica el Mes de María en su parroquia?*

2) *¿Qué asistencia, en particular, asistencia de jóvenes? ¿Tiene la impresión que aumenta de año en año la devoción al Mes o se va perdiendo?*

3) *¿Qué factores impiden una mayor asistencia?*

4) *¿Qué móbiles parecen llevar al Mes: deber, amor, interés, tradición, rutina?*

5) *¿Se obtienen frutos duraderos: en el orden de conocimientos, una devoción más ilustrada a María, más conocimientos religiosos, una perseverancia en las prácticas religiosas?*

6) *¿Qué impide que se saque más frutos?*

7) *En particular, ¿tiene la impresión que se interesan los jovenes en las prácticas del Mes?*

JUICIOS

8) *¿Hasta qué punto le parece genuina y sólida la devoción de nuestro pueblo a María?*

9) *¿Qué le parece la FORMA en que suele practicar el Mes de María? ¿Satisface las exigencias de la juventud de hoy día? de los hombres del pueblo?*

10) *¿Cómo podría ser el Mes de María una más eficaz barrera contra la alarmante invasión del Protestantismo?*

11) *¿Cree que convengan introducir ciertas modificaciones en las prácticas o en la predicación?*

12) *¿Cree que se pueden adoptar con provecho elementos de la liturgia o hacer uso de la Sagrada Escritura?*

13) *¿Tendría algo más que observar.....?*

Enviar las respuestas al Sr. Director de Mensaje, casilla 597 Stgo.

Dignidad de la Familia

por J. Antonio de Laburu, S. I.

¡Qué ansias de tranquilidad y de bienestar social, hay en todo el mundo!

El mundo está mal.

Para esa tranquilidad y para ese bienestar del mundo, son muchos los factores que son necesarios.

Para el bienestar social, son necesarios factores de orden sanitario; factores de orden económico; factores de orden instruccional; factores de orden profesional y técnico; factores de producción agrícola, ganadera e industrial; factores de transportes y de mercados; y tantos otros mil factores, que son indispensables, para el perfecto funcionamiento del tan complicado engranaje de la actual vida de las naciones.

Pero uno es el factor básico y esencial, para que pueda existir el bienestar de las sociedades humanas.

Ese factor básico y esencial, es el hombre.

Porque, sin ese factor, todos los demás factores, son irrealizables.

Sin hombres, no hay ni posibilidad de realización, ni de los factores económicos, ni industriales, ni técnicos, ni de ninguna otra clase.

Por eso, si no hay hombres, no es posible que exista el bienestar social.

Y, por otra parte, todos los factores del bienestar social, se dirigen y ordenan al bienestar del hombre.

De ahí, que es el *"hombre*, el *"capital humano"*; la base de toda la grandeza y del bienestar social.

Ahora bien, los elementos que constituyen ese "capital humano" son dos: su *cantidad* y su *calidad*.

El "capital humano" en cantidad, depende primordialmente de la natalidad.

Y el egoísmo y el placer están cegando las fuentes de la vida, en el mundo llamado civilizado.

Pero aunque hubiera cantidad de hombres, no es suficiente la sola cantidad, para que se realice el bienestar social.

Al "capital humano", no se le puede valorar, sólo por la cantidad, por el número de cabezas.

Porque, por el número de cabezas, nada más, se cuenta el capital vacuno, el lanar y el caballar.

A los animales se les cuenta por el número de cabezas de ganado.

Y en el "capital humano", no se trata de contar animales, se trata de valorar hombres.

Y el factor esencial del hombre es su calidad.

Cantidad de hombres, sin hombres de calidad, más peligro y carga a la Sociedad, que bienestar y ayuda.

Calidad de hombres, que abarca aspectos diversos, el aspecto biológico, el aspecto psicológico, el aspecto profesional y técnico; pero sobre todo, y ante todo el aspecto ético.

Hacen falta hombres, para el bienestar social, muchos y sanos y robustos, y equilibrados y capaces; pero sobre todo y ante todo, lo que hace falta, son hombres honrados; hombres de acrisolada y de integral honradez.

Y aunque, a Dios gracias, no faltan todavía quienes actúan en todos los sectores de la vida con integral y acrisolada honradez; con todo, es un hecho, desgraciadamente evidente, el que en grandes sectores del organismo social, se vive al margen de la moral y de la honradez.

Nada de ello es nuevo en el mundo. Pero lo lamentablemente específico y típico de nuestro tiempo, es el alarde y la ostentación y hasta la cohonestación y la defensa del vivir la vida a espaldas de los deberes morales y de la honradez.

Hemos llegado a un momento, en el que se mira con sarcástica compasión y con orgulloso desdén, a cuantos viven su vida integral con honradez.

A estos hombres integralmente honrados, se los mira, como a unos pobres infelices, que no han sabido apro-

vecharse de la vida y sacar de ella el mejor partido posible.

Hoy se agranda vertiginosamente el tanto por ciento de los que viven la vida, despreciando a la moral y a la honradez.

Por multitud de gente, se vive la vida, como de broma; se la vive como de trampa; se la vive a los bandazos de los huracanados impulsos de los instintos.

Por multitud de gente, se va solamente en busca febril y alocada del placer.

Se va a vivir la vida para gozarle cuanto más se pueda, en las múltiples formas del placer.

Y para gozar de la vida, se pasa por todo, y por encima de las leyes morales, a trueque de conseguir esa llave mágica, tan codiciada, que, aunque no todos, sí es capaz de proporcionar, gran parte de los placeres y goces que ansían.

Hoy, se corre alocadamente tras el dinero.

Ante todo, dinero.

Hay fiebre de riquezas; y se arrolla todo por conseguirlas .

Y raíz y consecuencia a su vez, de esa fiebre de riquezas, es la falta de honradez integral, y de valores morales.

Todo lo cual trae, como trágicos resultados, la corrupción de las costumbres, la venalidad en los negocios, la relajación en los lazos de la vida conyugal y familiar, y el envenamiento y la anestesia moral.

Es un hecho evidente, que va faltando la honradez integral en la vida.

Y el bienestar social, es imposible que exista sin la honradez integral.

II

Ahora bien, presupuesta la acción de la Iglesia, como base esencial para la honradez integral, el factor capital para la honradez de los hombres, radica en la familia.

La Familia es el manantial de la humanidad; ella es la cantera del capital humano.

En la familia nacen, o no nacen los hombres.

En la familia se educan, o no se educan los hombres.

La familia, es el sillar básico de la Sociedad.

Si las familias son sanas, rectas y honradas; la sociedad por ellas formada, será sana, recta y honrada.

Si las familias son viciosas, torcidas y amorales; la Sociedad por ellas formada, será viciosa, torcida y amoral.

El problema de la honradez de la humanidad, radica esencialmente en la honradez de las familias.

De aquí, la vital importancia de la Familia, como base del bienestar social.

III

Y precisamente, por esa trascendental importancia que tiene la familia para la honradez integral de los hombres y, por consiguiente, para el bienestar social, las ideologías que tienen por finalidad el hacer desaparecer la honradez y borrar, si ello fuera posible, hasta los últimos vestigios de la moral, para destruír de ese modo el bienestar social, dirigen todos sus ataques a la familia.

La destrucción de la familia: hé aquí la meta de determinadas ideologías.

Hace ya casi 30 años, que en uno de sus congresos, lo proclamaron, sin rodeos:

"Ninguna revolución será posible, decían, mientras exista la familia y el espíritu de familia.....

La Familia es una institución burguesa, inventada por la Iglesia.....

Es necesario, destruír la Familia".

Y lo espantosamente desolador es, que a la realización de ese ideal ateo y revolucionario, cooperan, por pasión o por ignorancia, tantos, y por desgracia, aun los católicos.

IV

Quisiera contribuír, con la gracia de Dios, a que esa base del bienestar social, que es la familia, sea valorada

y estimada en su excelsa finalidad y dignidad.

Quisiera poner ante vuestra consideración los factores de orden individual y de orden social, que son desarticuladores de la familia, para que los procuremos evitar con todo empeño y diligencia.

Quisiera hacer reflexionar, sobre las condiciones que son necesarias para ir al matrimonio y para que de él resulte una familia en la que reine la fidelidad, el amor y la paz.

Quisiera, por último, delinear nada más, los puntos esenciales, referentes al transcendentalisímo deber de los padres, sobre la educación de los hijos; de la que depende la felicidad terrena y aun eterna de los hijos y padres, y en que, como fundamento descansa todo el bienestar social.

V

Empecemos ahora por exponer, la excelsa dignidad, que tiene la familia.

Y para conocer lo que es esa excelsa dignidad de la familia, es del todo indispensable conocer cual es en el plan de Dios, la finalidad a que ella está destinada.

Así como Dios, para dar origen al género humno, fué El mismo, quien peculiarmente intervino, con su Omnipotencia Creadora, dando cuerpo y alma a nuestro primeros padres, en cambio, para la propagación y multiplicación de los hombres, dispuso Dios, que el cuerpo de los hombres viniese a este mundo por via de generación.

Para ello ordenó las existencias de los dos sexos, que fisiológica y psíquicamente se complementasen, en orden a la generación de los hijos.

Y es el mismo Dios, el que en su divina providencia ha determinado crear un alma racional, que unida en unión substancial al cuerpo engendrado por los padres, dé lugar a la existencia del hombre.

La institución de de generación, para la propagación del género humano, es una institución divina; pues es el mismo Dios el autor de ella.

Según, pues, esa institución que tiene a Dios por Autor, los padres son los colaboradores de Dios en la existencia de los hombres.

¡Cómo se glorían, y con razón, los grandes artistas, de la perfección de sus obras!

Pero las obras de los grandes artistas, por acabadas y perfectas que ellas sean, son "obras", "obras muertas", no son algo viviente y, menos aún, son hombres.

Mientras que los padres, son los destinados por Dios, para ser sus colaboradores, en dar ser y vida a hombres.

Porque la naturaleza del hombre, es, en sí misma considerada, de un orden específicamente superior a todas las obras, sean científicas o artísticas, que pueden producir los hombres.

Más aún, la naturaleza del hombre, es de un orden específicamente superior a las mismas magníficas obras de Dios, en esta creación visible y de orden terreno.

Pues las criaturas materiales e irracionales, son tan sólo como vestigios y huellas de Dios; mientras que el hombre, es imagen de Dios, aunque palidísima e imperfecta.

Imagen de Dios, porque con su alma espiritual, con su libertad, con su inteligencia y voluntad, es el hombre, aunque de un modo infinitamente remoto, semejante a la infinita Majestad de Dios.

Qué sublime dignidad es la de los padres, a lo que Dios asoció como colaboradores, en la generación de los hombres, por la excelencia que tiene en sí, la naturaleza del hombre.

Pero aún es mayor la dignidad de los padres, y más sublime, si se atiende, a la finalidad a la que Dios ha destinado a los hombres.

Padres a los que Dios escogió como colaboradores suyos en la propagación del género humano, levantad vuestro espíritu, sacadlo del fuego de lo carnal y terreno, y pensad en lo sublime de vuestra colaboración con Dios.

Esos vuestros hijos, tienen en el plan de Dios un destino.

Pensad en el destino de vuestros

hijos.

Pensad en él; y desaparecerán esos nubarrones, nacidos de un materialista y ateo concebir la paternidad.

Esos hijos vuestros, están destinados en el plan de Dios, para lo más razonable y lo más digno, y lo más honroso, y lo más útil, en que el ser racional pueda emplearse en esta vida transitoria y terrena, como es el conocer, el amar y el servir a Dios, su Creador y Señor, el Ser infinito, en infinitas perfecciones.

A esos vuestros hijos, ha destinado Dios, aun en el orden puramente natural, a poseer un fin último de eterna duración, con el goce de todos los bienes propios de la naturaleza humana.

Más aún, a esos hijos vuestros, ha reservado Dios el elevarlos a un orden superior al de la misma naturaleza, queriendo hacerles participantes de su misma naturaleza divina, por medio de la infusión en sus almas, mediante el bautismo, de la Gracia santificante.

Dios ha querido que esos hijos vuestros, sean sus hijos, no sólo en el orden natural, sino sobre todo en ese orden sobrenatural de la filiación divina; y que como hijos suyos, sean sus herederos en la gloria.

Pensad, pues, padres, en esa eterna felicidad a la que están destinados vuestros hijos. Una felicidad, tan grande y sublime, que ni el Apóstol San Pablo fué capaz de describirla, ya que sólo en forma negativa dijo de ella que —ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano es capaz de comprender, lo que Dios tiene reservado a sus hijos fieles, en la gloria.

Pregunto: ¿cuántos serán los padres, que hayan pensado en esta su sublime dignidad?

Padres, enorgulleceos de vuestra paternidad.

Sois vosotros los colaboradores de Dios, en la propagación del género humano.

Padres, saboread vuestra excelsa dignidad.

Sois vosotros los que poneis en existencia a vuestros hijos, para que además de serlo vuestros, sean hijos de Dios y sean sus herederos.

Mirad, pues, a vuestros hijos, y alegraos de la felicidad a la que Dios por su parte, les tiene destinados.

Para que pueda conseguirse esa finalidad asignada por Dios en la propagación del género humano, es necesario, que entre el varón y la mujer, que han de ser los colaboradores de Dios para la existencia de los hombres, se dé un mutuo contrato, legítimamente realizado, en orden a todos los actos que sean necesarios, para la segura y la digna procreación de los hijos.

Ese contrato, es el Matrimonio; que es la Sociedad conyugal; y de él nace la Familia, que es la Sociedad doméstica.

Sociedad doméstica, la Familia, que es por su origen la primera de todas las Sociedades humanas y el fundamento de todas ellas.

Porque la Sociedad Civil, es una sociedad posterior a la familia; pues ha nacido de la unión de varias familias, para conseguir mejor, por ese medio, el "bien común" de todas ellas.

Pero ese contrato matrimonial, que es, aun entre los paganos y gentiles, esencial para que exista el matrimonio y la Familia, ha sido elevado por Jesucristo a la dignidad de Sacramento, para que todos los que hayan recibido el bautismo.

El mismo contrato, que en los gentiles y paganos, es la raíz y esencia del matrimonio y la familia; ese mismo contrato, ha escogido Jesucristo, para que sea un Sacramento: esto es, que sea un signo eficaz, para producir la gracia Santificante, con la especial y peculiar característica de proporcionar a los esposos todas las gracias y auxilios sobrenaturales, en orden al perfecto cumplimiento de todos los deberes, que lleva consigo la segura y digna generación y educación de los hijos.

El Matrimonio, entre bautizados, no es solamente un contrato humano, el de mayor trascendencia social, sino que es además, un contrato esencialmente religioso.

Tan religioso, como que es uno de los Siete Sacramentos instituidos por Jesucristo.

Entre los bautizados, no son dos cosas, el contrato matrimonial y el Sacramento.

Pues por expresa institución de Jesucristo, no existe, entre bautizados, contrato válido, para formar la sociedad conyugal, si ese contrato va desligado del Sacramento.

Si, entre bautizados, se excluye el Sacramento instituído por Jesucristo para la realización del matrimonio, se ha excluído el matrimonio; y sólo queda un contrato inválido ante Dios, que lleva un calificativo, en cristiano y en castellano, que suele molestar e irritar, a los que proceden en el casamiento, contra lo establecido por Dios.

Los que entre los bautizados, intenten contraer matrimonio, al margen del Sacramento instituido por Jesucristo, aunque ante las leyes civiles adquieren derechos y contraigan obligaciones como casados quedan ante Dios, tan incasados y solteros como si nada hubieran realizado.

Irrita y molesta el nombre con que esas uniones se designan en cristiano; pero nadie debe irritarse ni molestartarse, por el nombre de la cosa que es él mismo quien la realiza.

Lo malo, no es el nombre; lo malo, es la cosa que se designa con ese nombre.

¿Por qué existen personas que se molestan del nombre, con que se designa al contrato civil matrimonial, con la exclusión del Sacramento entre bautizados, si no se averguenzan de lo que hacen, en abierta contraposición y rebeldía con lo establecido y mandado por el mismo Jesucristo?

Ese contrato matrimonial, por su misma esencia, tanto de derecho natural, como de derecho divino positivo, tiende primariamente a la propagación y educación de los hijos.

Ese es el fin, para el cual ha sido instituido el matrimonio. A la segura y a la digna propagación del género humano; para el bien común de la especie humana, es a lo que primariamente se ordena el matrimonio y la familia.

Fines secundarios del matrimonio, son, también ciertamente, el bien de los propios contrayentes, con la mutua ayuda y el remedio legítimo de la concupiscencia.

Y para que esos fines del matrimonio y de la familia, puedan obtenerse con la seguridad y con la dignidad, que pide y exige la Sabiduría y la Bondad de Dios, se requiere que el matrimonio sea estable, que la familia sea estable.

Porque donde no exista la estabilidad, en el matrimonio y en la familia, no podrán existir con seguridad ni con dignidad, la propagación de la prole y la educación de los hijos, que son el fin primario del matrimonio, ni tampoco podrán darse los fines secundarios del mismo, como es el bien de los propios contrayentes, ni su ayuda mútua.

Esa estabilidad necesaria para la finalidad a que Dios ha destinado el matrimonio, está integrada, por las dos propiedades que le son esenciales.

Esas dos propiedades son la unidad y la indisolubilidad del matrimonio y de la familia.

Porque es evidente, que si no existe unidad indisoluble en el matrimonio, éste no es estable.

Y si no es estable el matrimonio y la familia, no puede esperarse ni segura, ni menos digna propagación de los hombres.

Es de institución divina, que el matrimonio y la sociedad familiar estén constituídos por la unión legítima de un hombre y de una mujer en vínculo indisoluble.

No está al arbitrio de las pasiones y conveniencias de los particulares, al alterar y el modificar las notas esenciales que Dios puso en el contrato matrimonial y en la familia, atendiendo al bien de la prole y al bien común de la sociedad.

El matrimonio, es de institución divina, con la finalidad a que Dios lo destinó; y con sus notas constitutivas esenciales para lograr ese fin.

Por eso cuando se pretende suprimir

la estabilidad de la familia, atentando contra las propiedades de la unidad o de la indisolubilidad del matrimonio; cuando no se dá el vínculo indisoluble en la unión legítima de un hombre con una mujer, para la propagación del género humano, ni la propagación de la especie es segura, ni, menos aún tiene la santa dignidad a la que Dios destinó el matrimonio y la familia.

En manifiesto contraste, con la finalidad puramente pasional de otras uniones, ocasionales y temporarias, que sólo atienden al placer momentáneo y a la más egoista conveniencia. ¡cómo aparece de noble y de elevada, de digna y de santa la familia y el matrimonio en el plan de Dios!

Noble y elevado, digno y santo el matrimonio cristiano y la familia que en sociedad una e indisoluble entre el hombre y la mujer, santificada y robustecida por la gracia santificante, tiene por misión la de ser los colaboradores de Dios en la perpetuación de la especie humana, procreando hijos, destinados por Dios a ser también sus hijos por adopción en el orden sobrenatural, y así hacerlos sus herederos en el reino de los cielos.

No os pido ya solo que meditéis en esta sublime dignidad del matrimonio y la familia, vosotros, padres y madres.

Lo que os pido, y de todo corazón deseo, es que viváis vuestra vida matrimonial y familiar, según el plan de Dios.

Así estaréis aureolados con la santa dignidad de ser los colaboradores de Dios en la procreación de vuestros hijos.

Así gozaréis de esa paz y alegría profunda y serena, que es fruto natural de la familia constituida y vivida, según el plan del Creador.

Así habréis contribuido de la manera más eficaz al bienestar social.

Pido a Dios que bendiga copiosamente vuestros hogares.

PIELES

Técnico Alemán

HECHURAS Y TRANSFORMACIONES. CURTIDOS Y TEÑIDOS

Río Jachal 1435 Teléfono 370718
Cuadra 15 por Independencia

(*Recibo trabajos de provincia contra reembolso*)

Marxismo y Religión

por Horacio Larraín Barros, S. I.

¿Qué hay detrás de este inmenso empuje, de esa actividad totalitaria del comunismo? Porque es un hecho que ya no podemos definir al comunismo como un fenómeno puramente económico o social. Pretende ser, y lo es de verdad, una concepción total de la vida y no quiere ser indiferente a ningún aspecto de la vida humana. El arte, la literatura, la filosofía, el teatro, los marca con su sello típico, y los orienta a la obtención de sus objetivos. Esta extraordinaria vitalidad asombra con razón. Algunos autores, queriendo escrutar las causas de su vigorosa actividad, no han dudado en llamarle: "Movimiento religioso", Movimiento místico", o "religión" a secas. ¿En qué sentido se puede llamar "religiosa", a una ideología que se proclama atea? Este es el problema que me propongo dilucidar en los tres artículos que seguirán.

Para presentar más vívidamente esta paradoja, en el primer artículo plantearemos los fundamentos filosóficos del ateísmo comunista, las aplicaciones en la práctica de esa teoría atea.

Más tarde, en un segundo artículo íntimamente ligado con éste, buscaremos la raíz del elemento religioso en el hombre y encontraremos que el elemento religioso pertenece a la esencia misma del hombre; el hombre es "un animal religioso".

En un tercer artículo, trataremos de compaginar el real ateísmo del comunismo con ese elemento religioso esencial en el hombre, y por tanto también en la colectividad. Estamos seguros de haber encontrado la máscara con que se cubre lo religioso. Se trata de un cambio de objeto. La tendencia íntima del alma hacia lo divino subsiste. Sólo que el lugar de Dios es ocupado por un "ídolo".

Insisto en la trabazón de los tres artículos. Separadamente dicen cosas talvez mil veces oídas, y no tratan el problema hasta el fondo. Pero no fué ese nuestro intento. Hemos querido solventar la paradoja irritante de un "comunismo decididamente ateo que recibe su dinamismo y vigor del estrato religioso que esencialmente reside en el alma humana".

El comunismo de ningún modo puede definirse únicamente por su actividad social; es mucho más que eso. "Se trata de una filosofía completa de la vida,.... una comprensión integral del mundo, que se diferencia de todos los demás sistemas seculares en que no sólo procura dominar la periferia de la vida, sino también fiscalizar la vida interior del hombre." (1) El comunismo, tiene pues, como un sólido punto de apoyo una filosofía que se pretende sea coherente y que cimenta toda la actividad política y social. Así, toda crítica que no tome en cuenta esto y se ciña a determinados aspectos del comunismo, no dará en el blanco, o a lo menos no pondrá de manifiesto el tamaño real del adversario.

La crítica a la religión no es pues para el marxismo el punto de partida. Como dice Lenín: "El problema religioso no debe ser traído a primer plano, al que no pertenece. No debemos emplear nuestras fuerzas empeñadas en una lucha económica y política genuinamente revolucionaria, *en opiniones y sueños que son de tercera importancia*...." (2)

Por lo tanto, para poner en su legítimo lugar la crítica de la religión según el comunismo, necesitamos encuadrarla dentro del marco general de la filosofía soviético-marxista. Vamos

---

(11 Fulton Sheen, El Comunismo y la conciencia occidental, p. 58; Ducatillón Le Comunisme et les Chrétiens, pp. 11-14.

(2) Lenín, Religión; citado por Mc. Fadden, Filosofía del Comunismo, p. 157—8 sobre (1): Plekhanof decía: el marxismo es una concepción integral del mundo....'" citado por Ducatillon, op. cit. p. 11.

pues a exponer la BASE filosófica del marxismo y de aquí, deduciremos el sitio natural que corresponde a la religión.

A.— PRINCIPIO FUNDAMENTAL DEL MARXISMO: Según lo reconoció Lenin mismo, el principio básico del marxismo es lo que se ha llamado "materialismo histórico, dialéctico o económico". Tales denominaciones no son sino aspectos de un mismo materialismo, de una única concepción materialista de la historia ¿En qué consiste ésta? El desarrollo histórico no es otra cosa que el desenvolmiento de las fuerzas materiales productivas. La vida del hombre o de la sociedad está determinada por la producción, es decir, se basa en la lucha del hombre para poder subsistir, satisfacer sus necesidades vitales. Según sea la lucha que tenga que sostener contra la fuerza de la naturaleza, para lograr sus alimentos, vestidos, etc.... será la vida social que organiza. De la acción de la obra humana sobre la naturaleza brota el proceso económico. Por esta razón la economía es el fundamento de la vida social. La vida original, única, es la economía, el trabajo productivo:

Así lo expresa Engels en el discurso pronunciado sobre la tumba de Marx (17 de Mayo de 1883): "los hombres antes que ocuparse de política, de ciencia, de arte, de religión, etc., deben en primer lugar, comer, beber, vestirse y alojarse, pues la producción de los medios materiales de existencia y el grado de desarrollo de un pueblo o de una época constituye la base de la que se deducen y por consiguiente se explican todas las instituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte y también las ideas religiosas de los hombres (3). De donde resulta evidente que en la mentalidad marxista todo lo que puede denominarse ideología, depende de la realidad económica, de los medios e instrumentos de producción y no tiene ninguna realidad en sí misma. Ya que la vida humana auténtica es la economía, el trabajo productivo, la lucha por la vida, todo lo que no sea esto que es la BASE, será SUPERESTRUCTURA, es decir, un reflejo de aquella "base real" una ilusión, un espejismo creado por la conciencia. La religión, la filosofía, el arte etc. no reflejan más que imperfectamente la vida económica en la conciencia, vida que por ser la única real, es la única verdadera. Tenemos pués la división neta entre la base y las superestructuras, como si dijéramos en filosofía escolástica entre ser real y de razón. El marxismo ha establecido así su CRITERIO DE VERDAD: lo real es lo económico, el producto de las fuerzas productivas humanas. Esta verdad absoluta para Marx, debe según él divulgarse, ya que por tantos milenios, la conciencia humana ha vivido en la ilusión engañosa de lo que es un mero reflejo de lo real. (4).

Conclusión: lo religioso, como participante de lo ideológico, es un reflejo engañoso que debe ser extirpado. Más adelante veremos cómo explican el fenomeno religioso y cómo lo combaten. (5)

El aspecto dialéctico del materialismo soviético no nos interesa en nuestro trabajo. Para su sentido remitimos a los óptimos trabajos de Wetter, Mc. Fadden, Lombardi....

B.— ORIGEN DEL FENOMENO RELIGIOSO:

a) *concepción de Feuerbach.* Visto ya el lugar de "reflejo" y "superestructura" que ocupa la religión en el sistema marxista, veamos ahora qué origen se le asigna. Marx, como sabemos, era un ateo ferviente. Más aún, se esforzaba por demostrar que su ateísmo tenía un orígen filosófico y científico. Pero en esto no era original. Feuerbach, en su *libro "la Esencia* del Cristianismo" le comunica el

(3) Citado por R. Lombardi; La Doctrina Marxista, p. 72.

(4) Nicolás Berdaviev. El cristianismo y el problema del comunismo; passim pp. 13—16. En pp. 16—18 se encuentra una óptima refutación del sistema materialista.

(5) Cfr. Wetter "Materialismo dialectico soviético", Lombardi op. cit. y Mc. Fadden para una exposición más amplia.

material que buscaba. Expondremos brevemente la concepción fuerbachiana y anotaremos qué reformas introduce allí Marx.

Feuerbach asigna a la fe un origen psicológico. "Para explicar el mecanismo de la "teogonía", Feuerbach recurre al concepto hegeliano de la "alienación"..... Según él, la alienación es para el hombre, el hecho de encontrarse desposeído de alguna cosa que le pertenece por esencia, en provecho de alguna realidad ilusoria. Sabiduría, querer, justicia, amor,....: atributos infinitos que constituyen el ser propio del hombre y que le afectan a pesar de todo. "como si fuera otro ser", los proyecta, pues espontáneamente fuera de sí, los objetiva en un sujeto fantástico, puro producto de su imaginación, al cual le da el nombre de Dios. (6)

El hombre atribuye a Dios su propia naturaleza, sus deseos o sus aspiraciones más elevadas. Se sale de sí mismo, se objetiva, crea un Dios a su imagen o semejanza: Feuerbach dice: "el hombre pobre posee un Dios rico" o más exactamente se empobrece, enriqueciendo a su Dios y se vacia llenándolo. El hombre "afirma en Dios lo que niega en si mismo". "La religión se torna así en un vampiro de la humanidad que se alimenta de su substancia, de su carne y de su sangre". (7).

b) *Corrección de Marx.* Como vemos, Feuerbach enfoca el fenómeno religioso como algo propio del individuo. Estudia, por así decirlo, el orígen psicológico individual del fenómeno religioso. Marx va más allá y adapta esta concepción de la religión a la vida social. "En la tesis 6ª. y 7ª. sobre Feuerbach, Marx censura a su maestro el haber desconocido el factor económico en la fe. Marx creía también que la religión no es una compensación por la falta de una conciencia divina en el hombre mismo, sino una compensación por las privaciones de la vida". "Feuerbach, se expresa allí Marx, resuelve la esencia religiosa en lo humano. Pero la esencia del hombre no es una abstracción que reside en un solo individuo. En su realidad, está el todo de las relaciones sociales. Feuerbach... abstrae del proceso histórico y fija el sentimiento religioso como algo autónomo y presume un individuo abstracto, *aislado*.... No ve por eso que el "sentimiento religioso" es en sí un producto social, y que el individuo abstracto que analiza pertenece a una forma específica de sociedad". (8) Por esta relación íntima con lo social y con su raíz lo económico, Marx era de opinión que cuando el proletariado se apoderase de las fuerzas de producción, desaparecería inmediatamente toda necesidad de una religión que mantenga sometido al hombre.

¿Cómo surge ese sentimiento religioso en el medio social? Por medio de la explotación de una clase por otra. Aquí llegamos a uno de los temas favoritos de Marx. Para él desde los orígenes de la historia se encuentra ya la explotación y la opresión de una clase por otra. La religión nace, pues, del estado de espíritu de los oprimidos. Su miseria les nace forjarse ilusiones que satisfacen y engañan sus esperanzas. (9)

Lenin expresa bien lo que vamos diciendo: "En los modernos países capitalistas, la base de la Religión es ante todo social. Las raices de la religión moderna están muy sumergidas en la tiranía sobre las masas trabajadoras y en el desamparo del hombre (desamparo en apariencia completo) ante las fuerzas ciegas del Capitalismo. Esto causa cada dia y cada hora mil veces más sufrimientos y torturas al humilde pueblo trabajador, que las que causaron acontecimientos excepcionales, tales como la guerra, los terremotos etc. *El miedo creó los dioses.* Es el miedo a las fuerzas ciegas del Capital; ciegas porque su accion amenaza al tra-

(6) Henri de Lubac, El drama del humanismo ateo, p. 28; cfr. párrafo 2, cap. 1, 1º. Parte.
(7) Henri de Lubac, op. cit. p. 29.
(8) Fulton Sheen, op. cit. pp. 70-71.
(9) N. Berdiaev, op. cit. p. 20.

bajador y al pequeño industrial con la catástrofe y la ruina súbita, inesperada o casual para reducirle a la mendicidad, al pauperismo, a la prostitución y a la muerte por hambre. Esa es la mampara fundamental de la Religión moderna, cosa que el materialista ha de tener en cuenta ante todo, y sobre todo, si no desea quedarse estancado para siempre en el jardín de infancia del materialismo". (10)

c) *Ventajas de la teoría marxista sobre las teorías burguesas*: Berdiaev anota un hecho significativo: los jóvenes soviéticos desechan todas las teorías de carácter científico sobre el origen de la religión.... las califican de burguesas; de esta manera rechazan el animismo, totetismo, naturalismo, la escuela mitológica, el psicoanálisis freudiano aplicado a la religión. ¿Cuál es la razón? Tales teorías desconocen el carácter social, carácter de clase que siempre ha tenido la religión. La dificultad seria de esta interpretación es que Marx se inclinaba personalmente a una concepción naturalista (11). Otra razón de orden más práctico también anotada por Berdiaev es que las interpretaciones llamadas burguesas no activan la persecución religiosa, tienen un carácter intelectual, científico y juzgan que las creencias religiosas se extinguirán por si mismas. La segunda interpretación favorece una actividad enérgica antireligiosa, ya que incita a luchar contra una de las grandes alienaciones del hombre, contra la explotación de una gran parte de la humanidad, que es su causa inmediata. (12)

C. EFECTOS DEL FENOMENO RELIGIOSO:

Los resume Marx en una frase que se ha hecho célebre, y que aparece en uno de sus primeros trabajos: 'La introducción a la crítica de la filosofía del derecho del Hegel" y es esta: "LA RELIGION ES EL OPIO DEL PUEBLO". Esta frase se halla escrita sobre todos los muros soviéticos. Con esta metáfora se quiere indicar que la religión *insensibiliza* al hombre cortándole la auténtica realización de todos sus anhelos, sumiéndolo en un letárgico sueño semejante al del opio. En primer lugar la religión subyuga al hombre prometiéndole bienes ilusorios y adormece su conciencia con la promesa de esperanzas vanas Luego para Marx la religión es un obstáculo para la liberación del hombre, para su poder y para la realización de su felicidad. Por esto Marx pone como axioma fundamental la necesidad de sacudir el yugo de la fe religiosa a fin de libertar a la clase obrera. De aquí brota la persecución. Además la religión hace vivir al hombre en una región completamente imaginaria y le presta una felicidad también imaginaria. Para obtener la felicidad verdadera hay que independizarse de las quimeras, de la mentira religiosa. Así obtendrá la felicidad que se halla en el trabajo tomado como un fin. (13)

También la religión es el opio del pueblo porque simboliza la impotencia del hombre. De este modo la religión es un obstáculo para su ascensión hacia la fuerza y el dominio total sobre la naturaleza. El milagro para el marxista es el caso más típico: el hombre lo finge porque no sabe o no puede explicarse los hechos naturales. Pero la ciencia, dicen, ha echado por tierra el milagro (14). La religión es igualmente el instrumento de explotación del hombre por el hombre. Vimos que el marxismo auténtico fija el origen de la religión en la explotación. Pero también la religión una vez nacida, sancíona ese estado de opresión y lo agudiza aún más. ¿En qué se basa el marxismo para afirmar esto? Dicen los marxistas: la religión: 1) justifica en la sociedad humana la noción de poder presentando a Dios como el Supremo Señor. 2) promete a

(10) citado por Mc. Fadden, op. cit, p. 151—2; sobre et tema cfr.
(11) Berdiaev, op. cit. p. 144
(12) Berdaev, op. cit. p. 143.

(13) Citado por Mc. Fadden, op. cit. 151—2; sobre el tema cfr. Mac Faddem, pp. 146—153.
(14) Berdiaev, op. cit. p. 144.

las clases oprimidas a cambio de su resignación una recompensa en los cielos impidiéndoles toda rebelión contra sus explotadores. 3) así, de facto, sanciona y se encoge de hombros ante el mal existente dando solo una esperanza de la dicha celestial. 4) es un instrumento en manos de las clases dominadoras al decretar que el desgraciado debe soportar con paciencia su suerte. (15). Engels expresa bien lo que vamos diciendo: "El Cristianismo se fué haciendo más y más exclusiva herencia de la clase dominadora; ésta lo aplicó como un puro medio de gobierno para mantener a las clases bajas dentro de los límites". (16) Bukharin no es menos explícito: "La religión fué en el pasado y lo es todavía, uno de los más poderosos medios de que disponen los opresores para mantener la desigualdad, el despotismo y la obediencia servil de los trabajadores." (17) La última crítica se refiere a la pasividad de la religión: ēlla paraliza toda actividad humana, pues engaña a los trabajadores, con esperanzas futuras y corta las alas al trabajo por el bienestar económico. Este argumento se esgrime con especial predilección contra el Cristianismo. Berdiaev le dedica largas páginas de exposición y juicio crítico. (18)

D.— ACTITUD ANTE LA RELIGION:

a) *mentalidad de Marx, Lenin, Stalin*: Es la actitud que lógicamente se deriva de la posición teórica y doctrinal respecto de la religión. Los antecendes los encontramos en la actitud de Marx y Engels con respecto al problema religioso.

(15) Berdiaev, op. cit. p. 143.

(16) H. Legault, art. Laval Philosophique et Théologique. 1945, p. 159; estudio crítico sobre los fines del marxista, su concepción del hombre y de la vida. la religión.

(17) Berdiaev, op. cit., p. 61; (3) Berdiaev, op. cit. p. 19.

(18) F. Engels, "Ludwig Feuerbach", citado por Mc. Fadden, op. cit. p. 154—155; (5) Bukharin, "el A.B.C. del Com.", cit, Mac. Fadden, p. 155 de pg. anterior (6) Berdieav, op. cit. pp. 43—57.

Berdiaev nos dice que "el espíritu antirreligioso y anticristiano inspiró la enseñanza de Marx y constituyó su PATHOS interior, su leit-motiv". (19) Ya en el "Manifiesto" aparece esto claramente: "Las leyes, la moral, la religión constituyen para el proletariado otros tantos prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses del Capitalismo" .(20) "La crítica de la religión desengaña al hombre para que piense, obre y construya su realidad como un hombre desengañado, dotado ahora de razón, para que se mueva alrededor de si mismo, como alrededor de su verdadero sol. La religión no es más que un sol ilusorio que se mueve alrededor del hombre mientras este no gira alrededor de si mismo.... La hipocresía religiosa.... mira en general como extraño al hombre todo lo que es humano, y al contrario mira como su propiedad auténtica todo lo que es inhumano....Es por tanto la misión de la historia establecer la verdad de aquí abajo después de haber disipado la verdad del más—allá". (21) La mentalidad de Lenin a este respecto no es menos tajante: "la base filosófica del marxismo..... es el materialismo dialéctico, materialismo *incontestablemente ateo*, resueltamente hostil a toda religión". (22).

Hubo quienes quisieron conciliar el comunismo con el cristianismo afirmando que la religión se podía mantener como algo privado. Lenin zanjó la cuestión del modo siguiente: "la religión es asunto de carácter privado en un Estado burgués, y debe exigirse la separación de la Iglesia y del Estado; pero en el partido comunista la religión ya no es considerada como asunto personal. Las relaciones de los comunistas en la religión son asun-

(19) Berdiaev, op. cit. p. 21; (2) Manifiesto Comunista, p. 77 ;

(20) Marx, Trozos escogidos, citado por Legault, art. cit. p. 173.

(21) Lenin. "Marx, Engels, Marxismo", citado por Legault, art. cit. p. 150.

(22) cfr. Berdiaev, op. cit. p. 143; y la cita completa del documento en Legault, art. cit. pp. 176—178: tomada de la Obra "Religión".

to de carácter privado en los países burgueses. estas mismas relaciones, en el seno del partido comunista, son cuestiones de partido. Una vez enrolado él al Partido, el comunista debe ser ateo y militante. (23) La consecuencia que saca Lenin en el mismo libro, poco después, es la siguiente: "el partido del proletariado exige que el Estado declare la religión un *asunto de carácter privado,* pero no mira por un instante la lucha contra el "opio del pueblo", la lucha contra la superstición religiosa, etc., como un asunto privado. Los oportunistas han deformado la cuestión de tal manera, que parece que el partido social-demócrata mira la religión como un asunto privado". (24)

Y Stalin, el más fiel discípulo de Lenín, daba en 1935 la orden siguiente: "No se tendrá neutralidad alguna respecto a la religión. El Partido Comunista no puede cejar en su lucha contra los propagandistas de las absurdeces religiosas, contra los eclesiásticos que todavía envenenan las masas trabajadoras." (25)

b) *¿actitud de conciliación?*: Lo anterior es bastante elocuente y claro.— Pero, ¿qué decir de la actitud de conciliación que repetidas veces ha adoptado el comunismo? Precisamente contra este disimulo mayúsculo nos previene el Pontífice Pío XI en su Encíclica "Divini Redemptoris". Pero, por si quedara algún ilusionado, oigamos lo que nos dice el mismo Lenín a este respecto: "Pero, quienquiera que sea capaz..... de encarar el marxismo de manera seria, de meditar sus bases filosóficas y la experiencia de la social-democracia internacional, verá fácilmente que la táctica del marxismo frente a la religión es profundamente consecuente y ha sido maduramente pensada por Marx y Engels; aquello que los diletantes o ignorantes toman por fluctuaciones no es sino la resultante directa e ineludible del materialismo dialéctico. Sería un grave error, creer que la moderación aparente del marxismo frente a la religión se explique por consideraciones llamadas "tácticas" como vgr. el deseo de 'no enfurecer"..... La línea política del marxismo, por el contrario, está vinculada indisolublemente a su fundamento filosófico". (26).

c) *Ateísmo "positivo" o "Humanismo ateo".* La concepción de la religión como una "superestructura", reflejo engañoso de la realidad, conduce a la lucha antirreligiosa. Ya lo hemos visto. Pero también podemos, encontrar otra razón, de orden especulativo-práctico, que justifica semejante actitud. El Liberalismo adoptó y puso en práctica la frase: "La religión es asunto de carácter privado". Reconoce a cada ciudadano gozar de plena libertad en materia religiosa. El Estado y la sociedad no se preocupan mayormente de la fe religiosa, siempre que ésta no se inmiscuya *en sus asuntos internos.*

Oímos ya a Lenín refutar esa posición. Tampoco le satisface la posición contraria adoptada por el Radicalismo Libre-Pensador: la lucha abierta contra la religión basándose en motivos de orden científico. Tiene la desventaja de ser negativa y no poner nada en el lugar de Dios. "A Marx no le interesa simplemente eliminar la religión, sino poner en vigencia lo que Feurbach llama el "Nuevo Humanismo". Por eso el ateísmo para Marx, no es algo NEGATIVO, ya que hace la distinción entre "ateísmo" negativo" o supresión de Dios, y "ateísmo positivo" que reemplaza a Dios con el nuevo humanismo. La finalidad de la persecución religiosa es devolver al hombre a sí mismo. Así..... se nos impone una vez más, la relación intrínseca del ateísmo y del comunismo". La crítica de la religión tiene por finalidad... hacer que el hombre gire en torno de sí mismo como su propio sol...." (27)

(23) citado por Legault, art. cit. p. 178.
(24) Pravda, 21—VI—1935, citado por Legault, art. cit. p. 159—1.
(25) Lenin, "Marx, Engels, Marxisme" cit. por Legault, p.—L. pg. 151—2.

(26) Berdiaev, op. cit. p. 37.
(27) Fulton Sheen, op. cit. pg. 72.

Luego es evidente que el comunismo persigue a la religión porque se constituye a sí mismo en una concepción total del hombre, en un humanismo integral. En un próximo trabajo probaremos que se constituye, de facto, en una pseudo-religión, acaparando todo el dinamismo intelectual-volitivo del ser humano y orientándolo a nuevos valores calificados de "Absolutos"

d) *Propaganda antirreligiosa*: Es el último peldaño lógico de la actitud doctrinal y teorética del marxismo. Tal actitud se traduce en persecución o en "colaboración", según convenga a los intereses del Partido.

En todo caso, la propaganda antireligiosa ocupa un lugar preminente; cuando ésta no basta, se saben emplear medios más conducentes. El Pravda, diario moscovita, el 20—VIII —1939, anotaba lo siguiente: "No es preciso demostrar que en el sistema de educación comunista de los trabajadores de la URSS, uno de los primeros lugares debe ser ocupado por la lucha contra la supervivencias religiosas. No es necesario, tampoco demostrar, la verdad elemental de que la propaganda antireligiosa constituye una parte imprescindible de nuestra habitual propaganda del marxismo leninista..... Hasta ahora, muchos no han comprendido que la propaganda antireligiosa constituye una parte integral e imprescindible de todo el trabajo político instructivo, cultural, educativo y de toda actividad del partido. Muchos órganos soviéticos no comprenden que la propaganda antireligiosa tiene en nuestro país un carácter estatal" (28).

El marxismo, como doctrina eminentemente orientada a la "praxis", busca los medios de suprimir la religión. Las tretas que usa son innumerables. Legault, en un profundo y sólido estudio sobre la Crítica marxista a la religión, expone detalladamente y con acopio de citas, este punto. Allí remito al lector. (29)

(28) citado por R. Lombardi, op cit. p. 135.
(29) H. Legault, art. cit. II, p. 174—181; Sobre detalles de las persecuciones bolcheviques en distintas partes del mundo, se hallarán datos en Lombardi, op, cit. pp. 135 y sgts; en Ledit, "La Religión y el Comunismo" p. 49 y sgts.

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES "SALUDABLE Y DIGESTIVO".

"TOME EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO".

Vinos Undurraga

"DISTRIBUIDORES EN TODO EL PAIS: IBAÑEZ Y CIA."

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 86177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS

Flor Lumao - de Lautaro Yankas

por Francisco Dussuel Díaz, S. I.

Esta tercera edición de Flor Lumao (Editorial Zig-Zag 1954) nos ofrece la oportunidad de escribir acerca de una novela que ocupa un lugar especial en la literatura nacional. Lautaro Yankas, pseudónimo de Manuel Soto, es uno de los pocos escritores que ha explorado el rico campo del mapuche, tan feraz en situaciones y facetas psicológicas. Y ahí está precisamente su indiscutible mérito, pues ha sabido unir a la acción intensamente dramática la exploración del alma indígena, salvando graves obstáculos para el que vive alejado de él.

El argumento es simple. Marcos Strombel, chileno rico, ambicioso y pasional, rapta a Flor Lumao, que lo ha hechizado con su rústica belleza. La mantiene oculta, mientras la indiada se conmueve con la noticia, pues ve en este hecho otro atropello más del chileno. Lorenzo Huentecón, pretendiente de Flor se venga de Marcos incendiándole un trigal. Este toma su revancha en las siembras de sus vecinos los mapuches. Flor Lumao finaliza sus días despedazada por los *jotes. Huentecón* se había vengado.

Lautaro Yankas posee un indiscutible talento de narrador. Pero no es sólo esto. Existe en él una tendencia bien marcada al *estilo poético,* que da a su pluma un carácter especial, pues la realidad, lejos de perderse en digresiones, gana en riqueza y colorido. Así "la mancha de polvo se detiene en la linde de la vega"; "el camino tiene eslabones de sol" y las montañas, al fondo están "tendidas en perezoso rebaño" envueltas en la azulosidad (!) vaporosa". Hemos citado estos ejemplos, advirtiendo que es un procedimiento estilístico, muy frecuente en el escritor.

Y ya que hablamos de su estilo nos llamó la atención la *adjetivación triple* recurso que es típico en Ramón del Valle Inclán. El peligro está en que se caiga en una redundancia verbal sin mayor riqueza conceptual. Sin embargo lo que nos agrada en Lautaro Yankas es la *musicalidad de su prosa* y la exacta adjetivación, que amplía maravillosamente el significado del sustantivo, pues lo enriquece con nuevos matices. El cantinero será *"pelirrojo, corpulento y sonoro",* tres pinceladas de un realismo notable; la selva "es *honda, apretada, donde señorean los pumas;* la barbarie del mapuche es *agónica y triste, sin esperanza;* Flor es "tan *bonita; tan niña* y *salvaje".* Como se ve hay un procedimiento intencional, pero tan bien asimilado, que fluye espontáneo.

Ya aludimos al *sentido poético* que tiene la prosa de Yankas. Se vislumbra a través de ella, finura de alma capaz de captar la belleza de la naturaleza y entrelazarla con la realidad psicológica. El capítulo VI, es un ejemplo de lo que estamos señalando. Es un canto a Flor Lumao, "gracia de la tierra, dulce brote de las lomas". Aquí acentúa la técnica de la adjetivación, recurriendo *más al doble elemento.* Su heroína está proyectada sobre un fondo extraordinariamente hermoso, en el que vemos un "cielo *que se ilumina, sobrecogido, amoroso";* una tierra *alegre* y *palmoteante;* los trigos mecidos por la suave brisa del sur,— amoroso aliento del cielo y la espiga que levanta su cabezuela *ebria, estallante de luz.* Y en medio, Flor Lumao, *promesa bárbara, don de los campos jugosos".*

Posee esta novela un fuerte contraste de claro oscuro. Marcos Strombel, el protagonista, encarna la cruda realidad del chileno, vecino del mapuche, por quien no siente sino desprecio. Lo admite sólo como un pasatiempo, y la heroica raza de antaño es ahora "un estorbo, una masa larvada, indolente, sin ideas".

Es superticioso, rencoroso y vengativo, permaneciendo siempre en segundo plano a la defensiva, ya que ve en

cada "chileno" a un posible enemigo.

Marcos está trazado con mano firme. Hay en su carácter matices diversos, que confluyen en un vitalismo pasional que se muestra guerreante y avasallador desde el comienzo. Flor Lumao lo ha hechizado, pero es evidente *que el instinto es el móvil de sus acciones.* Lautaro Yankas ha sabido tratar este punto. Su protagonista salió de su imaginación con tal pujanza pasional, que la obra hubiese podido ser una cadena ininterrumpida de escenas sexuales, al estilo de tantos otros. Hay crudezas e insinuaciones manifiestas, pero es el resultado de la acción del personaje recio y casi primitivo y no el solaz del escritor.

Marcos lleva adelante una acción que se desarrolla vertiginosamente, sirviendo ella para exteriorizar la rica psicología con que fué concebido por el artista. Se inicia con *tanteos,* precursores de su conquista. Overo será el anzuelo que ofrece a Juan Lumao, padre de Flor y consigue que el brioso caballo ejerza un poderoso influjo sobre el mapuche. Hermosamente captó Burlacov en el dibujo de la portada el papel que juega este animal. Luego viene el *rapto,* con todo su hondo contenido pasional; más adelante el *abandono de Flor.* Marcos es también vengativo, pero este matiz de su carácter obedece más bien al imperativo del momento, basado en su superioridad racal mas que al atavismo propio del indio.

Ya dijimos que Marcos vive bajo la *opresión del instinto pasional.* El amor, propiamente tal, no ejerce en él mayor atractivo. Flor, tiene para él "un áspero sabor de fruta silvestre y pintona..... es el sabor salvaje de pulpa amasada con los primeros jugos de la tierra virgen".

Pero si seguimos analizando la pasión de Marcos nos hallamos con una insospechada faceta, que no podemos callar: "el hechizo".— Flor era de raza bárbara, tejida en una tradición profunda y soberbia, y esto dejaba en el hombre un hechizo removedor. "Sin embargo este encanto se diluye ante la triste realidad de esa raza degradada por el alcohol, a la par que huraña y en proceso lento de agonía. Parece que quisiera comunicarle una nueva fuerza vital, pero presiente lo inútil de su esfuerzo ya que es un "piño de bestias", oprimido por su "embrutecimiento oscuro, inconmovible, primario".— Flor, simboliza una estirpe pujante, valiente, envuelta en un sol enllamado y denso. Así la sueña también Huentecón en el cap. XV. Sin embargo la dura realidad rompe esas ilusiones.— Para ambos es el ansia pasional.

Marcos conocedor de la psicología indígena planea y realiza su revancha. "El indio alzado es como león cebado".— Quien penetre y analice lo más recóndito de su espíritu, verá allí una compensación, no la pérdida material de sus trigales, sino a la inquietante sospecha, o mejor aún, certeza, de una venganza amorosa.— Huentecón surge envuelto en las llamas de esos trigales ardientes.

En conjunto, pues, Flor Lumao, se nos presenta como una obra rica en acción y en vida. Lautaro Yankas nos ofrece un personaje recio, pasional y con matices de gran verdad humana. Sus mapuches, a grandes rasgos, son un acierto, son exactos y su obra, en conjunto, es un aporte indiscutiblemente valioso a la literatura nacional.

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.
SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.
Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72
IMPORTACION
Ventas por Mayor y Menor
teléfonos
ALMACEN 92379
BODEGA 92008
OFICINA 93335

Crisis del Poder y Crisis del Civismo

por Mario Zañartu Undurraga, S. J.

PRINCIPIOS Y SOLUCIONES

En el número anterior de Mensaje, hemos hecho la exposición de las crisis, hemos estudiado sus manifestaciones y causas. Con esto, ya se delineaban los esbozos de las soluciones. Toda exposición crítica señala males, es decir los desacuerdos con la norma ideal, y debe por consiguiente contener ya sus grandes líneas. Pero es conveniente sintetizarlas y llamar en especial la atención sobre algunas de ellas.

ADAPTACION DE LA ESTRUCTURA ESTATAL.

Antes que nada se hace necesaria una adaptación de la estructura estatal a las nuevas funciones que le corresponde desempeñar. Más urgente que la renovación del equipo industrial es la renovación de las estructuras anticuadas para el progreso de la nación. Nuevas estructuras capaces de proteger los intereses particulares y colectivos sin desmedro del interés social. Formas eficaces de intervención del Estado donde ésta sea necesaria. Respeto absoluto y apoyo a la iniciativa privada donde ésta sea suficiente. Sus instituciones y organismos de arbitraje, independientes de los intereses particulares, deben ser aptos para arbitrar sus luchas, de modo que el Bien Común sea respetado.

El individuo es a la vez ciudadano y sujeto, origen y objeto del poder. Este doble circuito que va de los ciudadanos a los gobernantes y de los gobernantes a los sujetos debe estar expedito, libre de pantallas para evitar la desencarnación del Estado. Además el principio de la jerarquía en las instituciones y una política selectiva de medios y fines debe salvaguardar la unidad de su estructura y la unidad de su acción.

BIEN COMUN

El objeto del poder político es el Bien Común temporal de la sociedad que gobierna. Pero el Bien Común ha sufrido una rápida transformación, que no ha sido seguida por la del poder político. Estas transformaciones (complejidad de la estructura de las sociedades, interpendencia internacional, etc.....) repercuten en la teoría del Bien Común y del poder político. La aceleración de la revolución de las civilizaciones implica la evolución del contenido concreto del Bien Común (Welfare, Población óptima, etc.....) y exige del poder político una intervención cada vez mayor en la elección de los fines y en la orientación de las trasformaciones.

La interacción creciente de los Estados hace más y más necesaria la realización de un orden político internacional al servicio de un Bien Común internacional, con un poder político internacional capaz de promoverlo. La complejidad por otra parte de la vida social en el interior mismo de cada Estado aumenta la complejidad de su Bien Común tanto en su continido como en su determinación y consecución. Exige por tanto una multiplicación de tareas y competencias del Poder político y un esfuerzo para mantener la autoridad e independencia de este Poder. Los intereses de grupos deben estar representados ante el Poder, pero de ninguna manera constituir el Poder.

Ocasiones en que la autoridad pública deba procurar el Bien Común aun contra la opinión pública; tarea por demás peligrosa porque linda con la tiranía. Debe buscar el Bien Común aunque los ciudadanos no lo apoyen, sacrificando la popularidad si es necesario, pero evitando caer en la tiranía. Hay un Bien Común anterior y superior a las leyes positivas que no depende del apoyo popular ni de las

mayorías parlamentarias. La aprobación parlamentaria de medidas injustas no por ser colectiva deja de ser tiránica.

PUBLICO Y PRIVADO

Al régimen liberal caracterizado por la neta separación de lo público y privado y por la primacía del segundo sobre el primero, ha sucedido un régimen bien diferente, en que lo público ha afirmado su autonomía y aumentado su dominio. Ya no está al servicio de lo privado, sino directamente al servicio de la persona humana. Entre ambos ha nacido una zona indecisa en que privado y público se invaden mutuamente. La extensión del campo de lo público se debe especialmente a la técnica. En efecto ella engendró con la creación de las grandes concentraciones urbanas, los servicios públicos; con la formación de una capa proletaria, su asistencia y seguridad social; con la exigencia de "racionalización", la planificación nacional.

Pero lo público no es enemigo de lo privado; más aún, le es necesario. El peligro de uno y otro reside menos en el tan cacareado sofocamiento de lo privado por lo público que en el empobrecimiento simultáneo de ambos. Así por ejemplo, al rechazar al proletariado del acceso a una vida privada, se ha lanzado enteramente a la vida pública, envenenando así toda la vida social. Lo privado, en cambio, gana en intensidad lo que pierde en extensión y termina por volverse contra lo público: rebeldía ante los impuestos.

No se trata por tanto de rechazar una invasión o de disputar fronteras sino, una vez bien comprendida la distinción entre público y privado, utilizar al máximo las aptitudes de ambos. No se trata de disminuir la extensión del otro sino de dignificar ambos. Se trata sobre todo de conferirle, tanto al uno como al otro, el máximo vigor. Ciertas vueltas a lo privado serían mejores (educación....) pero también cierto acrecentamiento de lo público (planificación....) sería deseable. Rechazamos toda invasión del uno por el otro. No son dos polos entre los que oscile la persona humana; cada uno tiene por vocación natural su tarea propia.

DEMOCRACIA ECONOMICA

El papel de árbitro que le corresponde asumir al Estado en la lucha de intereses económicos exige la institución de una democracia no sólo política, sino también económica y social. Ella daría al Estado la nueva dimensión que necesita y dotaría a la democracia política de un contenido concreto. ¿Para qué sirve elegir democráticamente gobiernos que no pueden gobernar? La democracia económica y social comporta una doble exigencia: la vuelta a manos de todos de la dirección económica y el reconocimiento de las libertades y los derechos económicos a los individuos y grupos.

La realización de la democracia económica y social por un socialismo de tipo soviético no pasa de ser un engaño. Porque el monopolio económico del Estado lejos de servir a la democracia política, ayuda a destruirla. Además la concentración del poder político y del poder económico en las manos de una nueva clase dirigente, si bien es cierto que afecta a la composición de las clases sociales, no suprime el fenómeno mismo de clases: ejército, técnicos económicos, policía, burócratas del partido etc.....

Hay que restituir su pleno sentido a la noción de libertad, mutilada y desencarnada tanto por el racionalismo clásico como por el materialismo marxista. La experiencia muestra que "inmovilidad o revolución" no es un dilema fatal, que puede haber evolución. El conflicto puede evitarse combinando la expansión económica (de modo que el camino a la redistribución sea más agregar a los que no poseen que desvalijar a los que ya tienen) y la introducción progresiva y no violenta de la democracia económica y social. Porque su introducción violenta pondría en peligro la democracia política. Buen ejemplo de esta combinación lo

ofrecen Gran Bretaña y los países escandinavos.

La realización de la democracia económica está sujeta a que el Estado favorezca: la participación de todos en el bienestar social, la obtención del máximo producto social, y el progreso económico-social.

Ante la tendencia capitalista a distribuir la riqueza y el poderío en provecho principalmente de los poseedores del capital, el Estado debe orientar una repartición más justa de las rentas y reforzar la posición de las categorías sociales dominadas. Para esto: reglamentación de las condiciones de trabajo, arbitraje, reforma de la estructura de la empresa y, sobre todo, promoción social de la clase obrera. Es alarmante constatar al respecto que en países como Francia sólo 2 a 3% de los universitarios provienen de los medios obreros.

PLANIFICACION

Para obtener el máximo producto social el Estado debe, sin entrabar las leyes económicas verdaderamente eficaces, guiar el funcionamiento de la economía de empresas privadas cuando su afán de rentabilidad lo obstaculice. Tal es la justificación de las nacionalizaciones, gastos públicos, confiscaciones, reglamentaciones y planificación. La planificación es necesara porque la economía dejada a sí misma se haya sometida a funestas alternativas de prosperidades y depresiones. Y los grupos profesionales dejados a sí mismos tienden al malthusianismo económico. Además el plan, por la expansión económica general que provoca, más anima que sofoca la actividad empresarial privada.

Antes que nada, el Plan no satisfará al Bien Común si no es capaz de asegurar, junto con la expansión económica, la liberación humana. No es aceptable una expansión económica basada en planes que envilezcan la libertad humana. Ambos fines no pueden ser disociados.

Para actuar, el Estado necesita estar dotado de funciones constructivas y selectivas conducentes al fin económico propuesto. Encuentra ante sí una serie de grupos, de desiguales poderes, que debe dominar y dirigir para hacer prevalecer su plan ordenado al Bien Común. Debe tratar también de armonizar los grupos existentes, porque los grupos antagónicos no se compenetran, sino que se destruyen; uno conquista el dominio y excluye a los otros de la sociedad. Pero la sociedad no puede permitirse tal caos; debe ser coherente y tratar de encuadrar las actividades privadas en el plan encarado por el Estado.

Para establecer y realizar un plan con las condiciones descritas el Estado tiene ante sí una serie de elecciones que hacer. Y para empezar, la elección de los objetivos; y hay que elegir con anticipación si se quiere que el futuro obedezca a los deseos de los presentes. Los objetivos elegidos deben estar coordinados entre sí; por consiguiente debe elegirse un conjunto de producciones complementarias. Los objetivos deben beneficiar a toda la colectividad; por consiguiente no se puede aceptar la neutralidad social de la expansión. Es necesario además elegir las etapas sucesivas del plan y prever las contramarchas y adaptaciones propias de todo crecimiento. Hay que tomar también en cuenta la realidad de los medios vivientes como ser profesión o región para no exigirles lo que no pueden dar.

Los medios que elija el plan, así como los fines que pretenden obtener, no pueden ser neutros; han de ir tras la justicia social. Los "controles", que la disciplina de la expansión exige estén en manos del Estado, no deben por tanto ser utilizados en forma "neutra". El gasto público, el impuesto, el crédito, no tienen un sentido puramente financiero, sino también económico y social. Es cierto que la intervención del Estado en la inversión no debe ser exagerada, pero tampoco tan reducida que se hiera la justicia. Debe haber un financiamiento público mínimo para los fines sociales.

La experiencia ha dado en Francia un resultado interesantísimo: se tra-

ta de dos años consecutivos en que la inversión total ha sido idéntica, e idéntica la renta producida. Sin embargo en el primero de los dos años la proporción de la inversión pública con respecto a la privada fué mayor que en el segundo, y también mayor fué la parte de la renta que en ese año correspondió a los asalariados. Esta experiencia mostró que: 1°. la inversión pública no fué menos eficiente que la privada y 2°. la democracia social resultó más favorecida con la repartición de la renta correspondiente a una mayor proporción del gasto público.

Pero el plan no debe detenerse aquí. Hay unidades privadas de tal poder, que desbordan los límites nacionales. Y como no siempre actúan según los intereses de la nación, el plan del poder público debe también desbordar el plano nacional. Esto justifica la existencia de las "comisiones Internacionales" funcionales, siempre que no sean "neutras", sino que preparen la integración de los diversos planes nacionales.

El dominio de los antagonismos económicos y los planes de los grupos privados por la elección de los poderes públicos exige una serie de medidas que permitan el triunfo del plan. Así por ejemplo en su confección hay que elegir fines y medios coherentes, lo que es de responsabilidad del Parlamento; pero éste se sentirá impotente a menos que cuente con la opinión pública. Las decisiones deberán consultar también tanto como las nacionales, las posibidades internacionales. Además si bien es cierto que ninguna decisión puede ser "corporativa", la organización profesional tiene un rol consultivo indispensable. En cuanto al momento de la ejecución del plan, el ejercicio del "poder económico" del Estado no puede ser asegurado si los órganos de este poder no disponen de independencia, autoridad y estabilidad.

Al plan de desarrollo económico debe ir adjunto el plan de desarrollo social, y la fiscalización debe ser conjunta para los dos. Se hace necesaria la reforma de la función pública para proporcionar a su aplicación la libertad necesaria ante los grupos privados y es urgente la reforma del Estado para proporcionarle la necesaria estabilidad frente al poder político. Deberá haber una "magistratura económica" encargada, según el caso, de promover, frenar o arbitrar.

Pero el control de los antagonismos económicos y la promoción del Bien Común suponen no solamente esta liberación del Estado invadido, sino también la formación de un grupo de hombres capaces de mantener su "majestad" y capaces de hacerla eficaz. Y la realización de estas condiciones no puede ser tenida como utópica por un cristiano.

EMPRESA PUBLICA

De paso habíamos señalado la creciente tendencia hacia la empresa pública y las resistencias que despierta en la ciudadanía. La prensa, el Parlamento y hasta el propio gobierno muestran o una vaga desconfianza, inspirada por el desconocimiento de lo que es y puede ser una empresa pública, o una directa hostilidad inspirada por grupos de intereses que conocen demasiado bien lo que es y puede llegar a ser. Pero en tal actitud ciudadana hay una manifesta falta de civismo. No se puede ya afirmar que la empresa pública deba ser ineficaz por la falta del incentivo de ganancia. El civismo puede reemplazar con creces esta ausencia en el seno de la empresa. La experiencia ha dado un mentís definitivo a la teoría. Así por ej. las empresas nacionales de carbón de Francia (país que no se distingue por su civismo), son de mayor productividad que el resto de las similares europeas, públicas o privadas.

CIVISMO SUPRANACIONAL

La interdependencia de los países exige una nueva etapa de civismo supranacional y poderes supranacionales. Esta necesidad es sobre todo urgente en el dominio económico. Así por ej.

nada más lógico en una perspectiva de economías nacionales que Bélgica explote sus minas de cobre en el Congo, con menos costo que las chilenas. Nada más lógico, en la misma perspectiva, que los países deseen producir ellos mismos el salitre que sus agricultores reclaman. Pero ambas medidas significan al hombre, la desocupación y el estrangulamiento económico de Chile (1). Y el problema es general para todas las economías productoras de materias primas. La mayor parte de las medidas económicas de una nación influyen favorable o desfavorablemente en las otras. La coordinación es pues indispensable. El resultado hasta ahora obtenido en ensayos parciales, limitados y defectuosos no es desalentador.

EDUCACION DEL CIVISMO. PRENSA Y RADIO.

La educación del civismo exige no sólo el conocimiento de los lazos y obligaciones sociales, sino la formación de una voluntad presta a respetarlos y hacerlos respetar. La acción propiamente pedagógica de la enseñanza escolar y universitaria debe ser ampliada por una acción sobre la opinión pública a través de la prensa, la radio, los movimientos de juventud, los partidos políticos....

La misión de la prensa debe despertar y cultivar el sentido de la justicia, y no contribuir a una degradación de la opinión pública, como demasiado a menudo acontece. El conformismo de cierta prensa ante todo lo que provenga del gobierno y la sistemática demagogia de otro sector sustituyen a menudo a la preocupación por la verdad, fundamento de una verdadera formación cívica. El ansia de objetividad es el primer medio y necesario del periodista para dar testimonio de su civismo. De parte del lector se requiere también una buena dosis de civismo que de ordinario no existe, como lo demuestra el hecho de que las herejías doctrinales que a veces aparecen en los diarios católicos no reciben de sus lectores tantos ataques como la defensa de posiciones claras en el plano temporal. Las posiciones claras cuando no son acusadas de "abierta traición" merecen por lo menos el calificativo de "compromisos peligrosos".

Las informaciones radiofónicas y en particular las emisiones de la radio estatal debieran ser el bastión de la objetividad y proporcionar al público los hechos, en su realidad desnuda e integral. Una radio pro-gubernamental no hace más que acrecentar la desconfianza de los ciudadanos y su incivismo.

CUERPOS INTERMEDIARIOS.

La doctrina social católica ha insistido en la necesidad de los cuerpos intermediarios en el interior del Estado para atajar el doble peligro de anarquía individualista y de estatismo totalitario. Y sin embargo el desarrollo de los grupos en las democracias actuales aparece como uno de los más graves factores de la crisis del poder. De aquí la urgencia, para los católicos sociales, de confrontar doctrina y readad. ¿Será que la realidad ha dado su mentís a la doctrina?

Un análisis desde el punto de vista de la noción misma de cuerpos intermediarios nos evidencia que los grupos peligrosos actualmente existentes son precisamente los grupos de intereses y no precisamente los "cuerpos intermediarios" preconizados por la doctrina. Además desde el punto de vista de la función de los cuerpos, la que asumen los grupos actuales (defensa de sus intereses) no corresponde a la que la doctrina asigna a los auténticos cuerpos intermediarios (gestión de una parte del Bien Común). Se puede concluir que la experiencia, al no ser una realización de la doctrina, no puede contradecirla.

Hay una dificultad enorme, sobretodo en el plano profesional, para descubrir la "comunidad natural" y existe un gran peligro de lanzar fórmulas

(1) Ejemplo citado por el conferencista Yves y en su lección "L'entreprise publique".

no exactamente ajustadas a la realidad ("corporatismo", etc.....). Los cuerpos intermediarios no se crean por leyes sino que se constatan existentes en la realidad. Generalmente se funda en el interés privado, el más fuerte, y que de hecho no se opone al Bien Común a condición de mirar no sólo al presente, sino también al futuro. El cuerpo tendrá que vencer la permanente tentación de traicionar el Bien Común en provecho de la sola defensa de los intereses particulares. Tendrá en fin que salvar el riesgo de una representación inauténtica, de un corte entre la base y sus dirigentes

CRISTIANISMO Y POLITICA

¿Cuál debe ser la actitud del cristiano ante las opinones políticas? Para muchos incrédulos el cristiano se encuentra en esta materia en el banquillo de los acusados. Unas veces se le achaca tibieza en razón de sus escrúpulos de conciencia y de su espera de un mundo mejor; se le reprueba su ausentismo. Otras se le echa en cara su ambición sectaria: Y henos ahora ante el espectro del clericalismo!

Si se interroga a sí mismo o si se observa el comportamiento de los que lo rodean el cristiano se descubre expuesto a una doble tentación. Por una parte dedicarse tan exclusivamente a la educación de las conciencias y a la reforma de las costumbres, que se desinteresa de toda acción política. Es el error del "moralismo". Por otra parte atribuir a las estructuras políticas una virtud tan decisiva que la reforma del Estado le parece el preámbulo indispensable de todo esfuerzo de evangelización. Es la tentación de "política ante todo". Es el católico progresista que considera que impedir el marxismo es tan ridículo como la oposición del maestro al crecimiento de sus alumnos. Es el que cree encontrar en el marxismo más valores evángelicos que en el cristianismo esclerótico de la burguesía.

Desautorizado una y otra tendencia la Iglesia afirma a la vez la trascendencia del mensaje evangélico y el valor relativo de las instituciones políticas. Afirma que aun en el marco más desfavorable (esclavitud, prisión, enfermedad.....) el cristianismo conserva sus fuerzas y exigencias. No hay coyuntura política tan desfavorable que dispense al cristiano de dar testimonio de su fe.

Pero toda vida religiosa tiende a encarnarse en las realizaciones temporales. De hecho las instituciones favorecen o contrarían el desarrollo de las conciencias. Por eso el cristiano tiene el deber de colaborar lealmente a la construcción de la ciudad y tratar de que su arquitectura sea favorable a su desarrollo.

¿Existe una política cristiana? Desde luego, la Iglesia no preconiza ningún régimen como el ideal de sus preferencias. Aun en los más adversos exige de sus fieles, unido a una resistencia espiritual, un gran espíritu de lealtad hacia el poder establecido: Chi-China Roja, la Inglaterra de Isabel..... Condena las ideologías, pero no las estructuras políticas, que le son indiferentes.

Se puede hablar de un cierto indiferentismo de la Iglesia ante los regímenes políticos. Pero al rehusar inmiscuirse en un dominio que no es de su competencia, de ninguna manera alienta el indiferentismo de sus cristianos. Ella no sólo exige a sus fieles estar activamente presentes a la construcción del mundo, sino que se siente la educadora de sus conciencias para el ejercicio de sus responsabilidades políticas.

Así como la Iglesia tiene una doctrina sobre el hombre, tiene también una doctrina sobre su Ciudad. Sin indicar los medios técnicos a poner por obra, señala los fines a conseguir, porque la dignidad natural del hombre se aclara a la luz de su destino eterno. Las exigencias de la civilización, que la sociedad política contribuye a construir, responden, en el plano de las realizaciones temporales, a los privilegios de la Ciudad futura. Estos privilegios están revelados por la fe y son: el espíri-

tu que domina a la materia (es el dogma de la resurrección de la carne); la comunidad que triunfa de las oposiciones egoístas (es la Comunión de los santos); la "comunión" consumada en la libertad del amor (la participación en la vida trinitaria).

Estos tres bienes no deben ser perseguidos sólo conjuntamente, sino dentro de una escala jerárquica. Así, el poder político debe procurar a los ciudadanos el bienestar material; pero si lo procura a expensas de la justicia, a los ojos del cristiano no ha servido al Bien Común. El poder político debe coordinar los esfuerzos de los miembros de la Ciudad; pero si lo hace a expensas de su libertad (por ej. con tiranía de la prensa o de la propaganda, entre otras) a los ojos del cristiano no ha servido al Bien Común.

De modo que en un caso dado, su concepción del Bien Común inspira al cristiano las preferencias y opciones por las que debe luchar. El aparente indiferentismo del cristiano puede provenir sea de su incapacidad para analizar una situación concreta, sea de la ignorancia de las exigencias de su fe. De ninguna manera es consecuencia de su condición de cristiano.

En esto reside la modestia y el orgullo del cristiano: su fe no le confiere ninguna superioridad en el dominio de las técnicas políticas, pero le revela el fin trascendente de la historia, que juzga las formas sucesivas de la Ciudad de los hombres. Ella lo guarda, en fin, de hacer de la actividad política un ídolo, recordándole que el hombre vive no sólo de pan, sino de la Palabra de Dios.

RESISTENCIA

Para terminar, algo sobre la pérdida de la legitimidad de un poder y el derecho de resistencia.

Un poder pierde sus derechos cuando no cumple con las funciones que constituyen su razón de ser. Puede por consiguiente cesar de ser legítimo por abuso o por incapacidad. Abuso de leyes injustas o de procedimientos permanentes de tiranía. Incapacidad de obtener realmente el Bien Común. Resistir al tirano no es revolución. El revolucionario es el tirano. (Recordemos que tiranía, según la definición de Sto. Tomás es 'desviar hacia un fin privado la acción de un poder constituído con vistas a un fin general").

Las condiciones que pueden hacer legítima la resistencia a la autoridad pública son: tiranía habitual y no pasajera, tiranía grave que ponga en peligro los bienes esenciales, tiranía manifiesta, imposibilidad de recurrir a otro medio, que los medios guarden proporción con los resultados y que el éxito sea seriamente probable.

La Iglesia ama el orden y desconfía de las turbaciones; pero tiene también un profundo sentido de los derechos humanos y de la dignidad de la conciencia.

París, Agosto de 1954.

"Es una ignominia, que acarrea la pérdida de nuestro prestigio, el que nosotros mismos hayamos descristianizado a nuestra época, al predicar como Cristianismo, lo que estaba muy lejos de serlo, sobre todo en las cuestiones sociales. Y aquellos pocos, que se atrevieron a hablar claramente de las exigencias de nuestro tiempo, según la mente de los Papas, los hemos acusado de demagogos y revolucionarios, y hemos impedido su acción, o por lo menos, hemos puesto obstáculos a ella. Ha sucedido esto por tener mentalidad estrecha, miedo, respeto humano, y lo que es más deplorable aún, por interés".

(escribe un sacerdote, víctima del régimen comunista en Hungría)

Opiniones sobre el Propietario Agrícola

por Antonio Errázuriz Huneeus

La agricultura chilena, no obstante de constituir la rama más poderosa de la economía nacional, puede señalarse como la única que no se halla fuertemente unida o federada. El espíritu marcadamente individualista de los propietarios agrícolas, los ha cegado a la necesidad y al valor de la cooperación o unión.

La Sociedad Nacional de Agricultura, antigua y meritoria institución, aunque representa a un grupo no extenso de agricultores, ha defendido con éxito desde hace largos años los intereses de la economía agraria. Existen también algunas otras sociedades agrícolas, pero que tampoco agrupan en proporción apreciable a los propietarios de sus respectivas zonas. Asimismo debe señalarse como realización de gran importancia, a la Acción Nacional Agraria, cuya titánica labor en defensa de los intereses agrícolas, no podrá jamás ser avaluada.

La unión de la agricultura nacional es útil no unicamente bajo el aspecto de institución defensiva de legítimos derechos e intereses, sino también como organización de estudios de cooperación y de realizaciones técnicas, prácticas y sociales. Estamos convencidos que mientras no se produzca entre todos los agricultores un firme convencimiento de la necesidad de constituir una organización nacional que comprenda a la totalidad de los agricultores, y a la cual se apoye con decisión no solamente en los momentos de mayor peligro, entonces únicamente se podrán evitar y rechazar con éxito los ataques cuya raíz es en ciertas ocasiones la ignorancia o el interés político. Para aquellos que consideren muy fuerte la calificación de ogoístas, ¿no podríamos llamarnos tal vez, individualistas suicidas?

No deseamos de ninguna manera aparecer propiciando una federación o unión nacional patronal con el fin de rechazar las aspiraciones legítimas de la clase trabajadora campesina, sino muy por el contrario, nuestro deseo es señalar como uno de los objetivos de la referida organización el estudio sereno sobre bases cristianas de los movimientos sociales que inevitablemente se producirán en nuestros campos. No solamente ya no es posible, sino que sería absolutamente inconveniente pretender contener un movimiento cuando apenas se está poniendo en marcha; lo prudente, lo justo y razonable está en darle un cauce y una orientación cristiana, porque repetimos, la inevitable disyuntiva estriba en quiénes serán los que dirijan este movimiento: los marxistas o los cristianos.

AUSENTISMO

Mucho se ha insistido sobre la escasa permanencia del propietario en su fundo o propiedad agrícola. Es difícil en realidad, emitir un juicio sobre esta materia, sin que exista algún estudio al respecto, que permita llegar a una conclusión simplemente matemática. Sin embargo, fundamentando nuestro jicio en el conocimiento de la realidad social y en un estudio parcial de la Comisión Económica para América Latina (8 de Abril de 1953) que se titula: "Análisis de Algunos Factores que Obstaculizan el Incremento de la Producción Agropecuaria" (Provincias de Santiago y Valparaíso), podemos afirmar que el ausentismo es una situación cierta en el medio patronal agrícola. Aunque es evidente que este vicio ha sido proclamado y exagerado hasta sus últimas consecuencias, y esgrimido en contra de los propietarios agrícolas como arma agigantada de intereses políticos poco escrupulosos, tampoco puede si-

lenciarse ni su existencia, ni sus malas consecuencias para la economía agrícola y la estabilidad social del campesinado.

La obra a que hemos hecho referencia afirma al tratar sobre esta materia: "El sector donde las empresas son operadas por los propietarios, ya sea en forma directa o a través de administradores, es el que peor uso hizo de su superficie regada arable, ya que mantuvo el 28% de ella sin cultivos. Las propiedades operadas por arrendatarios, usaron sus suelos cultivables regados en forma más completa. La necesidad que esta clase de operadores tiene de explotar al máximo las propiedades que arrienda, para así lograr una utilidad razonable sobre la renta de arrendamiento y su inversión, los obligó a mantener plantada y sembrada el 83% de su superficie de riego (17% sin cultivos). Por último, los predios operados en su totalidad por el sistema de mediería, fueron los que mejor aprovecharon el suelo cultivable.

"Mientras que en las propiedades administradas directamente por el operador sólo el 24% de la superficie regada total no fué utilizada en cultivos, en las administradas en conjunto por administrador y propietario, este porcentaje subía al 30% y en las de propietarios ausentistas alcanzó al 43%.

La influencia de la tenencia de la tierra en la utilización de los suelos de secano, no es tan notoria como en la agricultura de riego, pero siempre existen diferencias que confirman la conclusión a que se llegó al tratarse de aquella".

Es incuestionable que existe de parte de algunos propietarios agrícolas un desinterés en la explotación agrícola, negligencia ésta que se traduce en una menor productividad de la tierra. Más adelante expondremos nuestras razones para explicar esta situación que no parecería explicable.

En el informe que comentamos se establece: "Sin hacer grandes inversiones, dentro del nivel actual de la técnica y utilizando aquella parte de la superficie cultivable disponible que no tiene problemas insalvables, las propiedades en estudio (397) habrían podido aumentar sus ingresos brutos en algo más de 98 millones de pesos. Se tiene en consecuencia, que de una posible producción calculada en 403 millones de pesos, se estaría perdiendo por causas fácilmente subsanables, alrededor de una cuarta parte".

Es una verdad evidente que la agricultura nacional no ha alcanzado aún un alto grado de adelanto o desarrollo. Ello se debe a múltiples causas que hacen del problema agrícola chileno, tal vez uno de los más complejos que enfrenta la Nación. Hemos señalado el origen de algunas de ellas y veremos a continuación la razón de la baja productividad de ciertas propiedades a la luz del informe citado:

"De las 397 propiedades estudiadas, se encontró que a juicio de los técnicos que realizaron la encuesta, solamente 69 propiedades, o sea el 17% del total, estaba trabajando a lo que podría llamarse plena capacidad, dentro de los límites o niveles de técnica alcanzados por el agro chileno".

Es interesante anotar que los predios con un valor bruto de producción que varía entre $ 260.000 y $ 1.260.000, constituían el 32% de las propiedades bien trabajadas; en cambio, las más pequeñas, entre $ 1 y $ 48.000 de entrada bruta, sólo el 4% podía ser clasificado en aquella categoría; finalmente, en los fundos más grandes se estableció un 16% de propiedades explotadas al máximo de intensidad y perfección.

FALTA DE INTERES (Según el estudio que comentamos)

A) En las propiedades pequeñas: valor producción bruta inferior a $ 104.000.

Algunas de las principales causas son:

1) Mala calidad de los suelos
2) Falta de regadío.
3) Tamaño reducido de la propiedad.

Pueden indicarse además como serios obstáculos para una normal pro-

ductividad de estas propiedades, la ausencia de preparación técnica de sus operadores, y la insuficiencia, a veces aguda, de capitales de explotación.

B) En las propiedades medianas: valor producción bruta entre $ 104.000 y $ 480.000.

En este caso no fué la mala calidad de los suelos lo que mantuvo una apreciable parte de la tierra sin cultivos, sino más bien el criterio de su propietario, que por no poseer conocimientos técnicos adecuados, mantienen estas propiedades como inversiones a largo plazo. Naturalmente éste no es el caso de todo este tipo de propiedades; en otras oportunidades pudo señalarse como razón del mal trabajo de la tierra, la imposibilidad de obtener créditos, que se traduce naturalmente en escasez de capitales.

C) En las grandes propiedades: Con un valor de producción bruta mayor de 480.000.

Sin duda en esta categoría se advirtió una menor apatía de los operadores "por el progreso o incremento de la producción de sus empresas, pues sólo el 21% de ellos dió muestras inequívocas de actuar en esa forma". En las pequeñas propiedades esta propensión había sido del 45% y en las medianas del 40%. Sin embargo, considerada la extensión de las grandes propiedades y su producción, el mal trabajo que de ellas se hace, reviste muchísimo mayor gravedad que el de los dos grupos anteriores unidos. Las causas del mal trabajo de la tierra en este grupo son:

1) Falta de capitales
2) Desinterés
3) Inhabilidad técnica de los operadores o administradores
4) Escasez de trabajadores eficientes, y
5) Dificultades de transporte.

CONCLUSIONES SOBRE EL ESTUDIO QUE COMENTAMOS

Aunque no consideremos del todo preciso el sistema del "Muestrario Estadístico" seguido para realizar el informe a que nos hemos referido, y no obstante disentir de algunas apreciaciones que en él se establecen, lo estimamos de un enorme valor e importancia para el conocimiento en líneas generales del trabajo y producción agrícolas en las Provincias de Santiago y Valparaíso.

Nuestra principal objeción reside precisamente, en que muchos de los resultados obtenidos "son sólo estimaciones basadas en las observaciones realizadas por los técnicos que realizaron la encuesta, y en las conversaciones mantenidas por ellos con los operadores sobre el particular, ya que no fué posible obtener cifras completas y fidedignas" (de la obra en estudio). Sin embargo, por otra parte debe tenerse presente la imposibilidad de reunir en el campo mismo, y de una manera perfecta, las informaciones expuestas sobre las 397 propiedades agrícolas elegidas por sorteo.

INVERSIONES EN LA AGRICULTURA

Aunque no estamos de acuerdo con las causas que corrientemente se dan para explicar la escasez de inversiones en la agricultura, nadie puede negar que ellas son en la actualidad absolutamente insuficientes.

"El informe de la Misión IBRD/FAO (E. de Vries) sobre la economía agrícola de Chile, estableció que la inversión bruta anual en la agricultura alcanzaba alrededor del 12% de la inversión bruta total en el país, y que "esta cifra parece ser demasiado baja para permitir el desarrollo de la agricultura en proporción a su importancia dentro de la economía nacional".

Es evidente que las bajísimas inverciones en la agricultura responden a razones bien precisas; ellas son a nuestro juicio:

A) Los *alzados impuestos* con que ha sido gravada la agricultura durante los últimos años; ellos han provocado la huída de los capitales hacia otras actividades menos expuestas y por ende más remunerativas. La exagerada tributación a que se ha somé-

tido a la agricultura constituye un factor decisivo en el descenso de la producción agraria; cabe agregar que los impuestos agrícolas no solamente son muy subidos, sino que están mal planeados y naturalmente injustamente aplicados. Por ejemplo aquel agricultor que hace fuertes inversiones y mejoras, se ve obligado muy pronto a pagar mayores impuestos debido al hecho que ha valorizado su propiedad.

B) *La inflación* ha sido la causa que cierto número de inversionistas que nunca con anterioridad habían actuado en la economía agrícola, se hayan dedicado a ella, pero no con fines productivos sino que, eminentemente especulativos. Por esta causa, el precio exorbitante de la tierra agrícola en Chile, particularmente en la zona Central, no puede calificarse de ninguna manera como favorable para la economía nacional, sino de funesta para la agricultura y para los agricultores.

Don Carlos Keller afirma a este respecto: "Se alega a favor de la inflación por algunos productores, entre otros, los siguientes argumentos:

1. Los salarios se ajustarían con cierta lentitud al alza de los precios mayoristas, lo que daría una ventaja a los productores;

2. Las deudas contraídas se pagarían con una moneda de poder comprador cada vez más bajo, lo que favorecería igualmente a los productores.

"Supongamos que ambos argumentos son válidos y surtan los efectos indicados. En tal evento cabría complementarlos con las siguientes consideraciones:

1º. Si el nivel de los salarios se encuentra constantemente rezagado con respecto al nivel del costo de la vida, esta ventaja para el productor sería compensada ampliamente con la creación de un malestar social permamente de parte de la población asalariada, que se traduciría en un creciente descontento político y social".

2º. Por otra parte si la inflación permanente reduce el peso de las deudas, esta ventaja también tiene su compensación: al final no habrá nadie que esté dispuesto a facilitar dinero bajo tales condiciones. En realidad, en la actualidad el crédito a largo plazo, y aún el a plazo mediano, no existen en la práctica en el país.

3º. De la misma manera, la tasa general de interés es exorbitante en el país".— "Lo que corresponde dejar establecido, es que la inflación permanente de los precios, ha inducido al agricultor a preocuparse más de los precios que de la producción. En buenas cuentas, se lo ha inducido, mal que le pese, a entregarse a la pendiente del especulador, a fin de mantenerse dentro de un mercado absolutamente anárquico, caracterizado por intervenciones arbitrarias, motivadas en gran parte por razones políticas". (Rev. en la Agr. C. Keller 1950).

C) En otras oportunidades aquellos agricultores que desean hacer inversiones en sus predios, pero que no cuentan con capitales propios, deben desistir de sus propósitos al recurrir a las *instituciones de crédito*, por las razones siguientes:

a) Los créditos se dan a plazos demasiado cortos y con intereses muy elevados.

b) Los trámites prolongados que es necesario llevar a cabo para la obtención del crédito, y las garantías exigidas que no están al alcance del mediano y pequeño agricultor, hacen muy difícil la obtención del préstamo con la oportunidad que el trabajo de la tierra lo requiere.

D) En ciertas ocasiones finalmente, el propietario agrícola invierte las utilidades de la tierra en negocios ajenos a ella, por las causas que expondremos:

1) Por comodidad: el trabajo de la tierra es sacrificio y duro;

2) Porque considera su propiedad agrícola como una inversión a largo plazo y no tiene mayor interés en hacer inversiones en ella;

3) Por ignorancia o ausencia de preparación técnica para trabajarla;

4) Por temor a políticas anti-agrícolas o poco favorables a ella.

Ya que hemos hablado de las inver-

siones en la agricultura y que hemos señalado el peligro que significa la alta tributación a que está sometida, consideramos muy conveniente transcribir los juicios de la Misión E. de Vries acerca de la utilidad bruta de la agricultura chilena: "....las utilidades brutas pueden estimarse en 6,8% del capital invertido, cifra que sería muy satisfactoria dentro de una economía estable, pero que resulta inadecuada y aun negativa considerando un 10 a 20% de desvalorización anual de la moneda". Si una utilidad bruta de 6,8% considerando un 10 a 20% de desvalorización de nuestra moneda, ha sido calificada de "inadecuada y aún negativa" por la Misión de las Naciones Unidas, ¿existirán términos para calificar las utilidades de esa rama de la producción, si la desvalorización de nuestra moneda, como sucede en la actualidad, es varias veces mayor?

Ya que no nos atrevemos a enjuiciar esta situación, désenos por lo menos permiso para señalar como héroes a aquellos agricultores que, sin dejarse seducir por las ventajas fáciles de la especulación, que trabajando personalmente sus propiedades, que no olvidando jamás los principios cristianos del trabajo, que no agotando lo que la Providencia les dió al través de la naturaleza, laboran aún sus campos, débilmente ilusionados con utilidades que en el fondo no son sino que trozos sacados a sus propios capitales. Pero demos gracias a Dios, porque aún quedan muchos de ellos.

Nota del autor.— El tema anunciado, "Protección a la Agricultura, y Menor Control Estatal", lo postergaremos hasta algún tiempo más.

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

EL SILABARIO DE LA TEOLOGIA de Mons. Olgiati	$ 216.—
JESUCRISTO, IDEAL DEL SACERDOTE, por Dom Columba Marmion	" 180.—
ENSAYOS DE MORAL CATOLICA de Jacques Leclercq	" 180.—
MANUAL DEL SINDICALISMO CATOLICO (Teoría y Práctica) por Arsenio Torres	" 72.—
VIDA DE LA FE por Romano Guardini	" 84.—
HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA de Luis Bogliolo	" 250.—
HISTORIA DE LA FILOSOFIA MODERNA. Gastón Sortais	" 420.—
LA ORACION DE TODOS LOS MOMENTOS por Pierre Charles	" 144.—
EL PURGATORIO Y LOS MEDIOS DE EVITARLO. Martín Jugie	" 144.—

En venta en las principales Librerías o directamente en EDITORIAL DIFUSION S. A. Santo Domingo 1261 — Fono 69894 — Santiago.

Signos del Tiempo

VALIENTE LLAMADO DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Hay que tener valor para mirar la realidad; más valor aún para proclamarla, cuando aquella realidad destruye cómodas ilusiones y suscita el pensamiento inquietante de graves responsabilidades.

La juventud de Acción Católica de España, en las personas de los presidentes de sus Consejos Diocesanos, consagraron su última reunión anual a un detenido examen de la situación de la juventud española en general, en el orden religioso, social y profesional.

Los resultados de esta encuesta constituyen para nosotros un llamado de alerta y nos hacen plantear el serio problema de la situación real de la juventud chilena.

A continuación va la presentación que hace la XXV Reunión Nacional de los Presidentes de la J. A. C. E. de los resultados de la encuesta. Es un llamado urgente y viril a la juventud española que, esperamos, encontrará eco también en la juventud chilena.

VALOR DE LA ENCUESTA

Importa, en primer término, dejar bien claro que las manifestaciones a que se ha llegado— y de las cuales dan constancia estas páginas, son, tanto por la representación de donde provenían cuanto por el procedimiento seguido en el estudio de los problemas, de absoluta garantía, toda vez que se encontraba representada practicamente toda España, 41 Diócesis, que comprendían Norte, Sur, Este, Oeste y Centro; todas las regiones, por supuesto — y con jóvenes procedentes de las más diversas profesiones. La unanimidad fué casi total, pues las divergencias — en los casos en que existieron — lo fueron simplemente de matiz o de grado, nunca sustanciales, razón ésta que explica el carácter demasiado general de algunas afirmaciones y el talvez excesivamente casuístico de otras, precisamente por el afán de recoger las tendencias que con pura diferenciación, diríamos cuantitativa, a veces aparecieron.

Interesa consignar, asimismo, que allí no fué nadie con ánimo de actuar de "enfant terrible" sino con una tesitura impregnada de mucha caridad — por lo que toca a las causas originarias de muchos de los males—; más, desde luego, que la que utilizan actualmente no pocos de los que pretenden descargar sobre nosotros el dictado de derrotistas. Nadie quiso colocarse en postura de fiscal asumiendo un papel acusatorio que siempre resulta fácil de mantener; antes bien, el espíritu general predominante puede, hoy mismo, con mayor perspectiva de enjuiciamiento, conceptuarse de amoroso y preocupado propósito de servicio a intereses muchísimos más elevados que el del puro lucimiento personal o el de aguafiestas sin objeto. Hubo sinceridad, amor e inquietud. Sinceridad para tratar los problemas con la verdad de lo que importa ver sin máscaras de ningún tipo; amor para entregarse en aquella tarea de dirección con la misión personal de una responsabilidad que se reconoce existente y se quiere efectiva; inquietud para ver los resultados últimos como una etapa que se hace necesario cubrir sin lugar para el descanso ni sitio para el olvido.

OPTIMISMO

El balance no es, ciertamente, demasiado alentador. Pero deja campo abierto a la esperanza. Amplias perspectivas de renovación y de trabajo. Que la juventud española se encuentre hoy, por causas muy diversas — imputables a ella misma, unas; ajenas a su propia culpabilidad las más — en una situación no precisamente ejemplar, no quiere significar la postración en una actitud de desilusión sin alcance o de desencanto irremediable. Era necesario saber cómo se encuentra el campo de operaciones. Y esto es lo que hemos comenzado haciendo. ¿Por ventura hubiera si-

de mejor proseguir engañados bajo una capa de ficción que pretende darnos como bueno lo que no lo es y presentarnos como inmejorable lo que solo es discreto? En materia de renovación espiritual no conviene operar con la táctica de las "retiradas" estratégicas o de los "triunfos" que no lo son. Por eso es indispensable exponer tajantemente la verdad de los hechos, la escueta verdad de éstos, por dura que sea. Incluso simplemente en orden a evitar desengaños posteriores y tardíos. Mucho más cuando se trata de fijar una línea de conducta frente a manifestaciones de una realidad con la cual hay que enfrentarse a todas luces.

No somos pesimistas. Nuestra concepción católica del mundo y de la vida nos veda tal postura. La convicción plena de la existencia de un mundo mejor, la creencia en un más allá justo, nos enraíza en el más optimista de los puntos de partida. Pero, y precisamente por ello, no queremos dejarnos sugestionar por el señuelo inútil y nefasto de una impresión que nos quiere hacer comulgar con ruedas de molino, tratando de ofrecernos el retrato de una juventud muy católica, bastante perfecta y sin problemas. Creemos sinceramente que el testimonio que contienen estas páginas — testimonio optimista, pero real— es el mejor servicio — o uno de los mejores— que la juventud de la Acción Católica puede prestar a la Iglesia y a la sociedad españolas. Máxime cuando, como en este caso no impera una inspiración demagógica ni lo motiva una razón destructiva. Hay en él un decidido y puro propósito de llamar, sí, a las cosas por su nombre, pero dejando siempre a salvo la esperanza cristiana de una posibilidad de renovación profunda y sincera, amorosa y total. Nadie tiene derecho a tachar nuestras conclusiones de desesperanzadas, porque en nuestro espíritu ha alentado un matiz de generosidad y de esperanza como resulta difícil, tal vez, imaginar desde fuera.

RESPONSABILIDAD

No hurtamos el bulto en la tarea de levantar una juventud mejor, que viva más intensamente el ideal de Cristo y se sienta más hondamente vinculada a la obra de asentar la sociedad sobre bases cristianas. Nos damos cuenta de que, a la vuelta de diez, veinte, treinta años, esta juventud que hoy conocemos, tendrá en sus manos los destinos de nuestra sociedad. De una sociedad enrolada en la quizás más gigantesca transformación a que el mundo se ha visto sometido en toda su historia. Asistimos al final de una época y al nacimiento de otra distinta. Y la juventud actual tiene mucho que decir en la etapa del mañana. Por eso queremos conocer antes cuáles pueden ser nuestras posibilidades, las de una sociedad dirigida por una juventud hoy no muy firme, poco idealista y con escasas convicciones, desilusionada y rota en gran parte por el azote de una vida que la obliga a vivir bajo la interperie y el dolor de unos ideales que quiso espléndidos y que se le quedaron en estafa dura y sin paliativos.

Ya puede comprenderse que, ante una realidad así, y acuciados por la trascendencia que para el futuro tiene la disposición de una juventud que se encuentra con clara conciencia de victoria o, por el contrario, con absoluta moral de derrota o de indiferencia, nosotros hemos de levantar, ante todo, el banderín de nuestra propia responsabilidad. Responsabilidad por no haber acertado con el cauce exacto de unas inquietudes hermosas; responsabilidad ante la incógnita planteada de una orientación precisa, rigurosa y eterna.

Asumimos con dignidad, pero sin jactancia, la responsabilidad que en el planteamiento descarnado de la situación juvenil nos corresponde. No acusamos a nadie. Simplemente, nos negagamos a proseguir con el engaño y a vivir con el tópico de una juventud española sin amargura y sin dolor, satisfecha y conformista. Y de esa tristeza y esas heridas, de esa insatisfacción y ese descontento, arrancamos la dimensión misma de nuestra responsabilidad, para gritarle a la sociedad española, a los directores de la vida social y pública, una

verdad cuyo desconocimiento solo quebrantos y desilusiones puede acarrearnos: la verdad, en suma, de una juventud cansada, de vuelta de muchas cosas, anticlerical y derruída, con la tristeza hiriente de no saber, o no acertar, ni siquiera a vivir valores tan juveniles como la primavera o el amor, el aliento patriótico de una revolución que se estima necesaria o el afán ilusionado de una empresa total de renovación de las almas sobre las bases de la caridad y la justicia.

Todavía hoy la juventud española se siente responsable. Pero está a punto de abandonarse a la más suicida de las irresponsabilidades en todos los terrenos. Si comienza a pensar que la Iglesia no se preocupa de ella, si empieza a convencerse de que la ley única es la del egoísmo propio, si ya es corriente estimar juvenilmente agotadas las posibilidades de lo político como garantía de paz y de justicia, dígasenos a qué larga distancia se encuentra de estas actitudes un encastillamiento individualista y una ruptura escandalosa con los más puros valores del espíritu. No quisiéraramos tener que imaginar como apropiada para el siglo XX, una frase análoga a aquélla— "el gran escándalo del siglo XIX ha sido el de la apostasía de las masas" — tan dolorosa para la Iglesia y de haber de decir en consecuencia, que el gran escándalo del siglo XX es la apostasía de las juventudes.

Para que esto no pase de un temor que no se confirma, de un augurio que no se torna realidad, es necesario fijar una honda tarea y tomar posición frente a los hechos. Partir de una verdad testificada para, con otra verdad — la del espíritu — regenerar, mediante una eficaz transformación, aquélla y poder llegar, en consecuencia, a la fe ilusionada de las obras que descansan, firmemente, en la esperanza y arraigo de sus juventudes, en la fidelidad de éstas a la inmutabilidad de unos eternos postulados, en su generosidad abierta a las mejores comprensiones y en su sentido de justicia para las más blandas exigencias.

Sabemos que la empresa es de una envergadura realmente desmedida si sé la compara con nuestras pobres fuerzas. Sabemos también, que no es una tarea que permita monopolios ejercidos bajo título ninguno u obedeciendo a filiación cualquiera. Sabemos, en fin, que el problema de la juventud española es algo que corresponde a todos y en el cual la sociedad entera ha de tener una responsabilidad bien graduada.

Todo ello nos impone un deber que, más que tal, encaja, para nosotros, en la línea de una auténtica y profunda convicción. El deber de llamar a todos cuanto posean el título único de la preocupación sincera por estos problemas. En suma, a todos, cuantos, individual o corporativamente, sientan el vivo reflejo — en su pensamiento, en su deseo, en su sentir,— del dolor de la juventud española, de su situación de amargura y desencanto. No necesitamos ninguna otra credencial. No queremos, tampoco, asumir función ninguna de rectoría o dirección. Es una obra la que nos reclama y vamos a ella con la generosidad de dar lo que tenemos y pedir, humildemente, lo que nos falta, que es mucho. Lo demás pueden, tal vez, ofrecérnoslo. Nuestros intereses únicos son los de la Iglesia, la sociedad y la juventud española. Ni nos mueven otros motivos ni nos impulsan razones diferentes. Por eso estimamos imprescindible este paso prévio de consecución de la unidad. Unidad en una fe común, que es lo que nos liga; unidad en inquietudes idénticas que son las que nos mantienen; unidad, sobre todo, en la esperanza de un porvenir mejor, afirmado sobre fundamentos cristianos y con un sentido de la justicia metido hasta el alma en la interioridad — que convierta el pensamiento en decisión — de todos los jóvenes de España.

Llamamos a todos, porque creemos que a todos importa. Nos estamos jugando el porvenir de la sociedad española. Y no cabe permanecer con los ojos cerrados por más tiempo. No son nuestros valores, ni los valores de una particular iniciativa, los ahora puestos en tela de juicio. Son algo cuya significación no podemos nosotros caprichosamente, arbitrariamente, desvirtuar en su sentido

o desviar en su orientación. Ni el juego nos es lícito ni nos es dable el abandono. Lo que va a continuación es más, supone infinitamente más que un grito de alarma. Es un testimonio, con todo su tremendo valor acusatorio, con la significación angustiosa de su peso como verdad que todos podemos diariamente encontrarnos, con la amargura insoslayable de una desesperación que se ha refugiado en el egoísmo.

Pero todo testimonio lleva consigo siempre un horizonte. Y éste nos queda abierto. Nos quedará abierto siempre por la infinita gracia de Dios y porque seguimos confiando en su ayuda. La gracia continúa actuando. Y ello reúne, por sí solo, más valor que todas las derivaciones malsanas de una sociedad equivocada. Esta es nuestra mejor garantía, nuestra seguridad mayor; porque sobre tal punto de partida podemos proseguir nombrándonos optimistas, continuar asumiendo responsabilidades y no descansar en el intento de enrolar a todos en una empresa tan maravillosa como la de rescatar a la juventud de España.

Por otra parte nos lo imponen — como triple mandato nuestra conciencia de católicos nuestra condición de hombres actuales y nuestra raíz juvenil. Y esto nos basta.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA ANALIZA SU SITUACION

Los presidentes de los Consejos Diocesanos de la J. A. C. E. después de confrontar en su última reunión anual sus experiencias respectivas, llegaron a los siguientes resultados:

a) SITUACION RELIGIOSA

Convienen los asistentes a la XXV Reunión Nacional, que la juventud universitaria española muestra, en su mayoría, y como tónica general, una despreocupación e indiferencia por el problema religioso, junto con una falsa formación doctrinal, pudiéndose apretario una doble dirección: antireligiosa ciar, sin embargo, en un sector minori- en unos casos, y de raíz acusadamente intelectual, hostil, sobre todo, a los principios católicos; de profunda vida religiosa, de raíz más que intelectual, voluntarista, en otros.

Asimismo se muestran de acuerdo en afirmar que, por lo que respecta a la juventud obrera, predomina una ausencia de práctica religiosa; existe un grado elevado de ignorancia en materia de religión, se considera que la raíz del problema religioso es de índole fundamentalmente económica y social; en muchísimos casos suele identificarse la religión con el instrumento de dominio de una clase social — concretamente, de la burguesía—; y no en pocos, también, existe la tendencia a confundir Religión y poder político.

Por lo que toca a la juventud campesina, su problema religioso se conceptúa como problema de ignorancia total o casi total en la materia, de falta de vida religiosa en los medios rurales y, cuando esta práctica se da, se la imputa el ser una práctica simplemente rutinaria y ancestral, apegada a tradiciones y costumbres familiares, pero sin representar la fuerza derivada de vivir la religión como una condición propia.

En lo que se refiere a la juventud empleada o de oficinistas en opinión de la XXV Reunión Nacional, es dable distinguir tres sectores perfectamente definidos: un primer grupo — minoritario— de vida religiosa intensa, no quizás profundamente teológica, pero con un entendimiento incluso apostólico de la misma; un segundo núcleo que práctica su vida religiosa permaneciendo fiel a los preceptos católicos en este orden, limitándose a la satisfacción indispensable de unas mínimas exigencias de conciencia; y, por último, un tercer sector, que puede tal vez considerarse numéricamente equivalente al anterior, muy deficiente en la práctica religiosa, pero cuya deficiencia resulta atribuible no tanto a una animadversión o malicia premeditada contra lo religioso, cuanto a una cómoda indiferencia o una negli-

gente desidia, sector éste para el cual en suma, el problema religioso es de frialdad ocasional y vencible.

b) SITUACION MORAL

Por estimar homogéneas las manifestaciones con que este problema aparece en los distintos sectores juveniles (en todos los cuales se plantea con una similitud cualitativa, siendo las diferencias puramente de gradación y refinamiento), los dirigentes diocesanos de la J. A. C. E. concuerdan en considerar englobada a toda la juventud española, dentro de lo que estiman como fenómenos característicos de la situación moral de ésta, en un capítulo único. En consecuencia, se aprecian como notas de esta situación moral las de una fuerte apetencia de placer, que se corresponde perfectamente con una ausencia del sentido de austeridad; un afán terriblemente desarrollado de comodidad y de lujo; una acusada tendencia al egoismo, más alarmante si se tiene en cuenta que sé da como fenómeno de un sector llamado a representar la generosidad; y hasta, en ocasiones, una inicial pérdida del criterio de moralidad respecto de algunos problemas que, sobre todo en la vida pública, se presentan para la juventud con una carencia de ejemplaridad.

c) SITUACION PROFESIONAL

Los asistentes convienen, ya de entrada y como punto de partida, en la existencia de un problema profesional agudo, de hondas repercusiones sociales, que presenta identidad de manifestaciones en todos los sectores juveniles en puntos tan importantes como la conciencia de la dureza de la lucha por lograr un puesto en la vida profesional; la ausencia de vocación o la desorientación vocacional de muchísimos jóvenes, cualquiera que sea su profesión; la multiplicación de ocupaciones profesionales que impide sean atendidas debidamente y que produce ese otro fenómeno general de la carencia de responsabilidad profesional hasta llegar, en no pocos casos, a la absoluta pérdida de lo que de servicio al bien común entraña el ejercicio de la profesión. Al lado de estas notas comunes existen otras específicas de ciertos sectores juveniles, siendo las más señaladas a este respecto:

1.—En la juventud obrera, ausencia de formación profesional, imposibilidad de acceso a los estudios superiores y convicción de que su situación profesional es situación de opresión.

2.—En la juventud campesina, tendencia al absentismo, grave problema de paro estacional en algunas regiones españolas, y, finalmente, carencia de instrucción, tanto de carácter general como específicamente agrícola.

3.—En la juventud oficinista, o empleada, carencia de estímulo profesional por la penuria de posibilidades de ascenso en este mismo plano.

d) SITUACION SOCIAL

Los representantes de los Consejos Diocesanos estiman necesario hacer una distinción entre la situación social de los distintos sectores juveniles españoles y la postura de estos sectores ante el problema social, considerado en su conjunto como problema nacional.

Respecto de lo primero, convienen en considerar el problema social de cada uno de los sectores como reflejo inmediato y directo de su condición profesional y de sus posibilidades económicas.

En cuanto a lo segundo conviene diferenciar:

1.—En la juventud universitaria se da una minoría que vive y siente el problema social en lo que tiene de propio y en lo que tiene de ajeno: se inquieta y preocupa por el mismo; pone a contribución el esfuerzo necesario para resolverlo en la medida de sus posibilidades, si bien con una sensación de impotencia ante él mismo y con una orientación no comunitaria, sino de sentimiento individualista; y una mayoría que permanece indiferente en relación con el problema, en unos casos por deficiencia de su formación humana, en otros por una cobardía — predicable también en cierto modo de ese sector minoritario anterior —tanto espiritual como social.

2.—La juventud obrera, por su acusada conciencia de clase y por haber sido la más "trabajada" en este sentido, vive el problema social con una significación profundamente clasista; lo siente con una vivencia real; estima lo político inseparable de lo social, prestando adhesión a un régimen, cuando lo hace, en la medida en que éste sea portador de un programa social avanzado. En su mayoría siente el problema social como problema económico, si bien puede advertirse, en el fondo del mismo, el problema de su dignidad humana y del trabajo. Una minoría siente el problema social como problema fundamentalmente de dignidad, sin que ello quiera decir que rechace la significación ecónomica del mismo. La juventud trabajadora se desenvuelve, en general, en un ambiente de miseria espiritual, moral, material y cultural. Mantiene una irritada y sorda indignación ante las desigualdades sociales; quiere influir en la vida pública sobre todo en aquellos aspectos que puedan tener alguna conexión con lo que a ella socialmente la afecta; desconfía de casi todo, hombres e instituciones, a excepción hecha de aquellas personas de su clase que han demostrado suficiente temperamento de lucha y continuada fidelidad en la defensa de los intereses del obrero. Estima el problema social más como problema de reivindicaciones y menos en cambio, como de deberes. posee criterios claros respecto a sus derechos económicos, pero no tanto en cuanto al resto de sus aspiraciones.

3.—Respecto a la juventud campesina, es necesario hacer la salvedad de que, por la complejidad y diversidad del problema en las distintas regiones españolas, por ser un terreno entera o casi enteramente abandonado en el aspecto de la preocupación social, no cabe, por ahora, llegar a formulaciones concretas de características aplicables con generalidad. Sin embargo, y de un modo amplio, parece clara la distinción entre propietarios o hijos de pequeños propietarios y jóvenes jornaleros, pudiéndose, a juicio de los asistentes, señalar como notas comunes en cuanto al problema social de la juventud campesina; actitud de silencio y reserva, presta, no obstante, a manifestarse como rebelión en cualquier momento oportuno; formación rutinaria, nacida más de la costumbre que de la cultivada educación, sentido individualista fuertemente arraigado (hecho éste que determina la existencia, también, de una envidia entre los campesinos de una misma comarca).

4.—La juventud oficinista y empleada, por esa carencia de estímulo y cerrazón de horizontes que en lo profesional la aqueja, dada la ligazón existente entre lo profesional y lo social, y contando además con que probablemente es el sector menos dotado de conciencia de clase, se limita también a padecer el problema adoptando una postura de silenciosa espera y de manifiesto disgusto. Para ella el problema social no es sino reflejo de su problema económico; sobre ella pesa sobremanera la dificultad de constitución de un nuevo hogar a causa, sobre todo, de la agudización del problema de la vivienda. Se considera socialmente insatisfecha, mantiene una postura de insolaridad con el resto de las clases sociales y vive con el problema que para ella nace de tener que desenvolverse con arreglo a unas exigencias sociales que le obligan a mantener un nivel de vida superior, en muchas ocasiones, a lo que son sus posibilidades económicas.

NOTAS GENERALES

Por todo lo dicho anteriormente y tratando de concretar en unas notas generalísimas la situación de la juventud española, nos parece que ésta se halla dominada por un indiferentismo religioso, o una interpretación utilitaria de la religión, determinante de que ésta se viva, no pocas veces, como un medio para la consecución de beneficios sociales y económicos; un desarrollado egoísmo en lo social, un profundo abstencionismo en lo político nacido de un clima de desilusión; y todo ello teñido por una poderosa capa de materialismo que lleva a una interpretación de la vida con un impuro sentido económico y de utilidad marcadamente personal.

En resumen, y admitidas todas las manifestaciones prácticas de que se ha hecho mención, estimamos que el problema de la juventud española es, en nuestros días, un problema cuádruple.

1.—Problema de fe sobrenatural, por falta de criterios sobrenaturales.

2.—Problema de fe humana, por no creer ni en la bondad de los hombres ni en la eficacia, en general de las instituciones.

3.—Problema de empresa, por carencia de una tarea que sea lo suficientemente sugestiva y capaz de conmover el alma de la juventud y arrastrar a ésta tras una labor efectiva hasta el punto de poder recabar de la misma la generosidad sin posibles decepciones, y todo el entusiasmo sin fraudes que la juventud puede y debe dar.

4.—Problema de orientación por el confusionismo existente en la vida social, que origina ese fenómeno, tan corriente en nuestros días, de la hipocresía escandalosa y de la inmoralidad sin escrúpulos.

NOTAS POSITIVAS

No seríamos justos, sin embargo, los aquí reunidos si al lado de estas imputaciones no recogiéramos la existencia de efectivas notas positivas — verdaderas virtudes — en la juventud española de hoy.

Entre ellas, como más características y a modo de auténticos fundamentos de una posible obra de total renovación, la sinceridad que es dable advertir en el planteamiento de las cuestiones de todo orden, religiosas, morales, apostólicas, sociales, etc.; inquietud efectiva en ciertos sectores juveniles, si bien todavía minoritarios, y verdadero deseo entre ellos de llevar a cabo una obra de auténtica y profunda transformación espiritual y social; y, por último, autoexigencia de un mayor nivel de perfección en la vida propia como base imprescindible para conseguir esta otra finalidad de renovación social que se estima, a todas luces, necesaria y urgente.

CONTROL DE LA NATALIDAD

Associated Press ha difundido la siguiente noticia de Tokio:

El Ministerio de Asistencia Social ha anunciado que la tercera parte de los matrimonios japoneses practican en una u otra forma el control de la natalidad.

El Ministerio acaba de completar una encuesta nacional sobre el control de nacimientos y se propone iniciar una gran campaña de propaganda que tenderá a conseguir que el número de nacimientos en el Japón baje de la actual cifra de un millón a medio millón. Con ese fin, destinará créditos especiales para la adquisición de anticoncepcionales.

Es profundamente impresionante, como uno de los síntomas más apocalípticos de la hora, ese paso cada vez más vasto y más rápido hacia el suicidio de las naciones. Incluso donde no llega la égida de la moral cristiana y por consiguiente no se pueden considerar y juzgar las cosas a la luz de sus principios, existe en todo caso frente a la ley natural una violación en virtud de la cual no puede ser más que ilusoria una salvaguardia de los pueblos, que les abre el camino de la muerte.

El control de la natalidad es un error fatal. Las fuentes de la vida no son las de las aguas destinadas al riego mediante diques que se abren y se cierran según las necesidades de los cultivos. Ni los sentimientos y los impulsos del hombre que utiliza las fuentes vitales o se aleja de ellas a su arbitrio, son las normas a que — para mantenernos en el parangón — obedece el técnico agrícola para fecundar la tierra e intensificar los frutos.

Una vez cometido el error de reducir a una mecánica materialista la vida de los pueblos, creado el dique, y colocado como guardián nada menos que el Estado, que facilita los cerrojos a bajo precio, resultará enseguida muy claro, no solamente para la tercera parte sino para toda la población, que a diferencia de los sistemas de saneamiento, para fecun-

dar e intensificar el bienestar egoísta de los individuos, de las mismas sociedades familiares, existe un medio más sencillo, más fácil, más radical que el manejar un dique: el de destrozar nada menos que el manantial. El día en que las razones económicas que decidieron el control de los nacimientos hasta facilitar los instrumentos para llevarlo a cabo, exijan, como contrapartida, que vuelvan a abrirse las puertas cerradas, todas las prohibiciones, de esos mismos instrumentos, todas las facilidades, toda la posible propaganda de la natalidad resultarán incapaces. Y sobre el campo de la muerte se extenderá el desierto, presa de quien ha sabido vivir o por lo menos perecer menos pronto.

Se ha hablado de suicidio. Sí. Porque sus responsabilidades no terminan en quien lo comete. Existen las de quien lo provoca. Y en éste que fué definido precisamente el suicidio de los pueblos, emergen las responsabilidades de todos los que a él cooperan.

Las relaciones o, mejor dicho, las barreras, los ostracismos entre las naciones, las condiciones creadas a algunas de éstas más pobres y más pobladas, son tales que sugieren y determinan semejantes soluciones, que se resuelven en desventura no solamente para cuantos a ellas recurren sino para toda la humanidad. Y esto además está al margen de la moral cristiana incluso para las gentes de nombre cristiano.

EN DEFENSA DE LA FAMILIA

Los trabajadores cristianos, miembros de las ACLI de Turín han celebrado su quinta semana social tratando el tema, **La familia** y mereciendo el honor de una particular bendición del Sumo Pontífice transmitida por Mons. Montini, Prosetario de Estado de Su Santidad, con el siguiente telegrama: "Complacido devoto homenaje Aclistas Turín, reunidos semana de estudio problemas familia, Augusto Pontífice, vivamente satisfecho renovado empeño constante trabajo **pro Deo et familia**, envía de corazón confortadora paternal bendición. Montini, Prosecretario".

Valiosos maestros suscitaron las discusiones de los semanalistas los cuales como trabajadores cristianos ven con mayor realidad en la familia la salvaguardia de los valores de la persona humana y el porvenir de la sociedad.

He aquí las conclusiones votadas por unanimidad:

1. La familia es la base de la sociedad; por lo tanto es indispensable y urgente que le sea garantizada su existencia no sólo desde el punto de vista espiritual y moral, sino también bajo el aspecto económico y social, a través del ejercicio del derecho de propiedad, haciendo posible y asequible el objetivo de dar una casa a cada familia.

2. Para mantener la unidad de la familia es de deber rechazar firmemente toda tentativa de romper la indisolubilidad del vínculo matrimonial, comprendidas las acometidas recientemente con el título de **pequeño divorcio.**

3. Ante el desarrollo de la actual civilización industrial y mecánica y frente al amenazador peligro de desmoronamiento de la unidad familiar, deben ponerse en juego todas las fuerzas para que se asegure a la familia, para su vida íntima, la presencia de los cónyuges (hoy en día demasiado a menudo separados por razones de trabajo) y sobre todo de la madre de familia, puesto que la madre de familia, devuelta al hogar es garantía segura y educadora insustituible de sus hijos, cuya garantía moral y jurídica debe ser en todo caso ampliamente tutelada por las leyes.

4. Los semanalistas subrayan una vez más la necesidad de una solícita reforma de las **asignaciones familiares,** a fin de que por medio de ellas sea posible realizar para la madre una asignación de tal porte que le dé la posibilidad de renunciar al trabajo extra-doméstico.

5. Preocupados por la suerte de las familias pobres del mediodía y de las islas, los semanalistas invocan del Gobierno y del Parlamento el remedio necesario para aliviarlas de su actual indigencia, que hace urgente como nunca la adopción

de un mínimum de subsistencia para cada familia italiana.

6. Los semanalistas auspician que en la política del trabajo se logren posibilidades de empleo cada vez mayorés, especialmente para los jóvenes, a quienes deberán brindarse mayores cuidados para poder ofrecerles la mayor y más conforme elección de profesión, garantía de la futura tranquilidad de las nuevas familias.

LA SITUACION DEL PROFESORADO EN NUESTRA SOCIEDAD

A PROPOSITO DEL AUMENTO DE SUELDO DEL PROFESORADO.

El Sumo Pontífice el cinco de Enero, en un discurso a los profesores de énseñanza secundaria decía: "una sociedad debe demostrar el aprécio en que tiene a la profesión de Maestro, proporcionándole unos ingresos **que correspondan a su grado social**"... "Debe ser adecuada a su **grave responsabilidad social**".

El Papa insiste en que esto es un **deber de la sociedad.** El espectáculo vergonzoso para nuestro país de sus maestros subestimados, pidiendo y rogando por lo suficiente para vivir, viéndose impelidos a ir a la huelga para conseguir, tan sólo que sean tratados como "corresponde a su grado social", este espectáculo, repetimos, es una vergüenza, no de los maestros, sino de toda esta sociedad que no cumple su **deber,** por negligencia, por falta de capacidad o de visión.

En Europa y EE. UU., la dignidad mayor que puede alcanzar un hombre en el orden social, es la de Maestro; aquí en Chile el profesor es un empleado. Si alguna vez, en nuestra estúpida sociedad, un joven idealista, con espíritu apostólico, manifiesta su deseo de ser profesor, después de un brillante bachillerato, todos tratarán de disuadirle, se le dirá que esa carrera no es para él, es para un joven mediocre, de "medio pelo", que no tiene porvenir, etc., etc. Y cada año vemos que, salvo excepciones, los que no pudieron entrar en "medicina" se contentarán con seguir pedagogía en bioloquía y química, los que no alcanzaron a entrar en ingeniería se refugiarán en matemáticas y física, etc., etc. Unos pocos ingresan al pedagógico por vocación, por ideal, por sentido apostólico. Y esos pocos cuando salgan se enfrentarán ante la realidad amarga de una vida estrecha, sin respiro. Se encontrarán con colegas que viven esperando el aumento o el trieno para vivir decentemente o para formar un hogar. Los que consagraron su vida para educar a los niños tendrán que ser heroicos para tener la satisfacción de poder recibir un niño en su propia casa. Mientras educan los hijos de los que fueron sus compañeros y que tuvieron "sentido practico", los cuales vestirán mejor que sus profesores, no podrán vaciar sus conocimientos en sus propios hijos. Con razón ha dicho el Papa que un Maestro necesita "valor para asumir la carga de una familia". Para el que consagró su vida a la educación, sus hijos son una "carga" y así textualmente, los bautiza el Estado en su planilla de pago de cada mes y junto al nombre del ser querido hay una suma que no alcanza para comprarle un par de zapatos.

Con emoción recordamos en este instante a un colega que, con cerca de 30 años de servicio, después de un esfuerzo inaudito para construirse una casa; despues de dos años de penurias sin cuento, de ser tramitado por la Caja de Empleados Públicos, de ver cómo las letras se vencían, y los préstamos (de su propio dinero) no valían, de pedir préstamos entre sus compañeros de docencia, logró terminarla... un sábado después de la última hora de clase abandonó el Liceo y no lo vimos más... el lunes amaneció muerto... no alcanzó a cambiarse.

Y pensar que el único premio Nóbel de este país, lo tiene, no un parlamentario, ni un periodista, ni un médico, ni un ingeniero, sino una maestra. Tenía que ser así... "el oro se purifica en el fuego", como dice el Salmo.

Fernando Cifuentes G., Pbro.

Orientación Bibliográfica

GABRIELA MISTRAL. — Desolación Pacífico, Santiago de Chile, 1954.

"Desolación" pasará a la historia como una de las cumbres de nuestra literatura porque en ella está presente de cuerpo entero y con toda la rica gama de matices humanos y artísticos, la personalidad de nuestro excelso poeta, que es Gabriela Mistral.

Los poetas pocas veces tienen el placer de ver reeditadas sus obras. Muchas no los comprenden, otros permanecen indiferentes y la mayoría de los casos ellos mismos son los culpables de esa vida lánguida, anémica, porque no son verdaderos artistas. Con Gabriela Mistral no ha sucedido así.

Pedro Prado dijo de ella: "No hagáis ruido en torno de ella, porque anda en batalla de sencillez". Esta ha sido su vida. La soledad ha sido su inseparable compañera, pero no se crea que por esto permanezca encerrada en su torre de marfil, indiferente al vivir de sus semejantes y entregada al morboso placer de saborear su dolor. Muy al contrario. "Desolación"' es un inmenso océano de sufrimiento y al mismo tiempo un arpa que vibra con todo lo que le rodea. Espíritu finísimo, buceador incansable de sus propios tormentos, abre sus ojos ávidos de bellezas, para captarla y transmitirla más hermosa aún.

"Desolación" es un panorama amplio, terriblemente humano, que se abre en abanico desde su interior hasta abarcar el universo todo, con una visión cósmica, pocas veces lograda.

Existen en la obra títulos que la dividen en siete partes: Vida, La Escuela, Infantiles, Dolor, Naturaleza, Prosa, Prosa-Escolar. Cuentos.

"VIDA" nos ofrece poesías de incomparable sentido humano, a través de cuyos versos se presiente ya la violencia del sufrimiento que aparecerá en **"DOLOR"**. Toda esta otra parte presenta el desarrollo del amor desde su fase inicial hasta la trágica realidad de un ideal destrozado por la vida tronchada del amado suicidado. **"Naturaleza"**. El subjetivismo lírico del poeta abraza también al mundo que lo rodea y va hallando en él una resonancia a su dolor. La maestra es el tema central de **"La escuela"**; **en "Infantiles"** da rienda suelta a su amor por los niños y **"Prosa"** ofrece páginas admirables acerca de la madre. He aquí a grandes rasgos los tópicos fundamentales de esta obra, que por su contenido humano y poético es sin discusión, **lo mejor que ha producido la lírica chilena.**

Algunos críticos hablan del **sentido religioso** que envuelve a toda la poesía de Gabriela Mistral. Otros más temerosos o peor informados atribuyen a un panteísmo inicial ya superado, la perseverante visión divina del hombre y del universo, que aflora por doquier. No entendemos cómo pueda dudarse del contenido profundamente cristiano de toda su obra. El "Dios" de la Gabriela Mistral nada tiene que ver con el panteísmo. Es un **Dios Personal, Padre de los hombres, Providente y Juez.** Y por si esto fuera poco, **Cristo,** constituye uno de los leitmotiv más persistentes de su lírica. No es un recurso poético, tan frecuente en el romanticismo. Es la aceptación del Dios hecho carne, que vive en el cielo, pero que conoció el dolor, que ama a los hombres. Cristo es amor divino que envuelve a los otros amores del poeta: el niño, la madre, la maestra, el suicida. A través del Nuevo Testamento aprendió a conocer al Maestro y el Mensaje evangélico, le ha abierto un horizonte tan vasto, que la vida con sus dolores, con sus interrogantes es un cuadro lleno de luz y de esperanza. (Véase Mensaje-Junio-Agosto de 1952 en donde se estudia el Panteísmo y El Cristo de Gabriela Mistral).

"Desolación" refleja, pues, con toda precisión el hondo pensamiento de La Mistral. Un torrente tan caudaloso no podía contenerse en los límites señalados por los preceptos retóricos y gramaticales. De ahí que su **estilo** siga la trayectoria de la ebullición interior y en su **"bárbara"** originalidad, debamos ver el ansia incontenida de hallar formas nuevas, que plasmen la variada gama de afectos y pasiones, estructurados en vivencias arrebatadoras.

"La elección de las palabras dice cons-

tantemente su afán de intensidad. Todas las expresiones le parecen débiles, busca el vigor por sobre todas las cosas y se desespera de no hallarlo, retuerce el lenguajé, lo aprieta, lo atormenta, quiere imitar el acento de fuego que oyeron los videntes de Israel y que ha quedado en las letras del Antiguo Testamento. No le importa nada sino eso, la energía, la máxima energía". (Alone-Prólogo a la 2ª Edic. Nascimento).

Las acertadas acotaciones de Alone nos permiten entender claramente el sismo que significa el arte lírico de Gabriela Mistral. Las elegancias exquisitas de Rubén Darío, su complacencia, por momentos extremadamente artificiales, en lo exótico de Oriente y Occidente nos parece tan fría, que en parangón con La Mistral, pensamos en la palpitante vehemencia de la vida y en la **pintura** muy bien lograda de una flor. Rubén Darío fué un iniciador, La Mistral es la madurez.

Para algunos críticos la explicación última de su estilo artístico radica en el trato frecuente con la literatura hebrea. "Tengo a mi padre David, dice en carta al autor de esta nota bibliográfica, por el primer poeta del mundo". Desde pequeña se inició en la lectura del Antiguo Testamento y ese contacto ejerció indiscutiblemente una influencia imborrable que un crítico sagaz puede descubrir a cada paso. Al comienzo de Desolación, dejó estampada su admiración por la "raza judía, carne de dolores, raza judía, ríos de amarguras como los cielos y la tierra dura y crece aún tu selva de clamores". Este canto "Al Pueblo Hebreo" tiene una explicación, que el poéta expresa así:

"En tu mujer camina aún María,
sobre tu rostro va el perfil de Cristo;
y las laderas de Sión le han visto
llamarte en vano cuando muere el día".

La Editorial del Pacífico, que marcha a la vanguardia en la campaña cultural de la Patria nos ha ofrecido una edición espléndida de este monumento de la lírica chilena. Viene precedida de tres prólogos correspondientes a las tres ediciones, entre los que sobresalé ciertamente el de Alone.

Francisco Dussuel Díaz, S. J.

EUDOCIO RAVINES. — La gran Estafa. Pacífico, Santiago de Chile, 1954.

El célebre dirigente comunista peruano, que tanta actuación tuviera en la formación del Frente Popular Chileno, enjuicia al marxismo soviético. En un nutrido volúmen va analizando los movimientos sociales de América y Europa en los que participara tan activamente, para llegar a la trágica conclusión de que toda esta máquina stalinista es una **gran estafa**. ¿Por qué? El abrazó los postulados del comunismo internacional, atenazado por un ansia incontenible de redención proletaria. Desde niño, vió y experimentó la miseria y la injusticia, que engendraron en su espíritu ese anhelo de reivindicación social, que intuyó poder ser realizado en el Paraíso Soviético. Se entrega al Partido y al conocer "por dentro" ese Edén sin clases privilegiadas, sin parias, sintió cómo su ideal se desmoronaba lentamente. Es la **gran estafa**: el comunismo se presenta como el símbolo de la libertad y es tiranía; "vocifera" la paz en Congresos y proclamas y busca la guerra; repudia al burgués occidental y sus prohombres viven en la opulencia más sibarítica; promete un paraíso y oprime a millones de seres con una esclavitud sin precedentes en la historia del mundo.

La gran estafa es una autobiografía dolorosa, amarga. Tiene el valor del documento fidedigno, en el que un idealista, sin ambiciones de lucro e impulsado solo por un justo y sincero anhelo de justicia, choca con la dura realidad de un régimen en el que imperan los métodos vedados del aniquilamiento individual y colectivo; el juicio con testigos falsos, la "purga", el asesinato por recelos; la calumnia, la traición del camarada, la intriga, la tiranía, el cupón de racionamiento, pues la fiebre bélica lo absorbe todo.

Los entretelones del **comunismo chileno**, quedan al descubierto.

Francisco Dussuel Díaz, S. J.

KARL STERN, El Pilar dé Fuego. — Autobiografía de un judío converso.

"El Pilar de Fuego" viene a sumarse a la ya abundante literatura contemporánea de alto valor espiritualista. Stern, al igual que Newmann, Chesterton, Claudel, Papini y tantos otros escritores nos ofrece el amplio panorama de su alma ansiosa de paz y verdad, que investiga con sinceridad hasta llegar a la luz y ser transformado por ella.

Karl Stern es un **científico** en el sentido más estricto del vocablo. Autoridad mundial en psiquiatría e investigador incansable de los ocultos repliegues del alma humana, ha sido durante muchos años una de las prominentes figuras de la Institución Rockefeller de los Estados Unidos.

Las autobiografías poseen siempre el atractivo que ejerce en los demás el poder auscultar en las misteriosas profundidades del alma. Pero el interés se acrecienta cuando existe además un drama interior, silencioso y trágico, que se desarrolla en el recinto sagrado del espíritu. **"El Pilar de Fuego"** nos permite asistir a esta introspección maravillosa en la que el sabio se va autoanalizando con precisión y describiendo con detallada minuciosidad el lento proceso evolutivo que arranca del **judaísmo para culminar en el catolicismo.**

Enamorado de las ciencias filosóficas busca en Kant la solución a sus torturas interiores. Luego entra en contacto con Schopenhauer, para seguir más tarde con Carlos Marx y Hegel. En ninguna parte halla una respuesta satisfactoria a sus quemantes y torturantes ansias de lo Absoluto. Vuelve entonces a la estricta ortodoxia judaica y es en este momento cuando comprende la imperiosa necesidad un **MESIAS PERSONAL,** que su raza sigue añorando. En 1943 es bautizado y abraza el catolicismo porque ve en él la perfecta realización de la Ley Mosaica y de los Profetas.

Esta "regeneración" viene saturada por una angustia interior que lo atormenta. Judío de sangre, actúan sobre él elementos atávicos, que le cierran el camino de su conversión. **"Por cierto capricho del destino, los judíos forman el único pueblo de la tierra que no puede permanecer nación y ser a la vez cristianos".** Esta integridad racial es un factor de enorme influencia en la vida individual del judío y su rechazo es poco menos que imposible, si Dios no produce algo que podríamos definir como un milagro moral de la gracia. Por esto toda conversión de un judío significa sobreponerse a aparecer "reo de traición cobarde"; significa desafiar el aislamiento que va a sentir en torno suyo; significa entrar en un mundo nuevo en donde la sospecha y el recelo le acecharán por doquier. Karl Stern condensa todo este "horror humanamente invencible" en las siguientes líneas: **"existe algo que detiene el pulso y coagula en las venas, un temor cósmico, un pánico de muerte y disolución. Pasa algo así como si la agonía de un pueblo entero se condensara en el espacio de una existencia individual".** (Pág. 208).

Para un cristiano estos razonamientos parecerán tal vez incomprensibles. Pero la realidad en el judaísmo es ésta: la integridad racial actúa con la vitalidad de estructuras tan hondas, que toda posible conversión se presenta al judío como un aniquilamiento.

Karl Stern sigue paso a paso el lento proceso de su evolución interior. La visión de Cristo, encarnado en millones de seres azotados por la persecución, que cuando es religiosa, se ahonda y agudiza, lo impresiona profundamente. El judío perseguido y el católico encarcelado y vejado, tienen un denominador común: el dolor. Es aquí entonces cuando se opera en él el acercamiento, la admiración por ese **inmenso tesoro escondido de santidad anónima que hay en la Iglesia", por ese "poder espiritual que fluye y refluye a diario en millones de almas desconocidas".**

Su actitud en este momento de su vida es parecida a la del filósofo judío Henri Bergson, a la de los célebres escritores Franz Werfel, Sholem Asch: **"permanecer judío conservando el secreto de Jesús".** Sin embargo la desesperada búsqueda a través de la enmarañada selva de problemas lo atormenta, hasta que el Mesías tan deseado se le presenta

vivo y palpitante de amor. Karl Stern abraza el catolicismo y este "nuevo nacimiento" le abre horizontes tan luminosos, que podrá decir al final de su autobiografía: **"nosotros habíamos corrido acercándonos o alejándonos de El, pero El había estado siempre en el punto céntrico de los acontecimientos".**

La lectura de **"El Pilar de Fuego" nos** permite comprender entre otras muchas cosas el conflicto de Stern al enfrentar la Ciencia y la Fe. Víctima de prejuicios seculares, pero dotado de una sinceridad admirable, va a encontrar en la Ciencia, la confirmación más fehaciente de sus creencias. **Un Universo fruto del acaso** se le presenta como un absurdo inconcebible. El problema del azar conectado a toda la maravillosa estructura del macro y microcosmos, sólo es admisible en el que no haya reflexionado seriamente acerca de él. Por eso haciendo alusión al principio cartesiano dice: **"Cogito, ergo est. Pienso, luego Dios existe".** Es decir hay tal cúmulo de maravillas en el solo hecho de pensar que el análisis de esta sola operación mental nos obliga a afirmar la existencia del Creador.

Cristo y la Iglesia completan el cuadro. Ha llegado al Redentor no por frías especulaciones sino por la vital exigencia de su espíritu. Un judío del siglo XX al igual que los coetáneos de Jesús deben buscar en El al Mesías esperado o en caso contrario se produce automáticamente el rechazo más absoluto. Este dilema trascendental es para Stern la disyuntiva del mundo. El reino de Cristo se expande respetando la libertad humana. No irrumpe como torrente; es levadura, es semilla, que nace y se desarrolla lenta y secretamente. **"Su paz y justicia no han transfigurado mecánicamente al mundo, pero han transfigurado las secretas profundidades de cada alma".** (Pág. 314.) **"Con su vida, pasión y muerte se inoculó en la historia humana un nuevo fermento, el único capaz de contrarrestar aquel proceso hacia la destrucción".** (p. 315).

Y ¿cuál es su sentir respecto a la Iglesia?

La Encarnación del Verbo de Dios se "perpetúa por medio de los Sacramentos, particularmente la Sagrada Eucaristía, la Comunión de ilos Santos y la unidad física visible de la Iglesia". Si existe en muchos la falta de fe en la vida sacramental es, según Stern, por **"la desestima de la materia y por el positivismo de la ciencia moderna"** (p. 330).

La Iglesia aparece ante los hombrés, rígida e inflexible en sus dogmas. ¿Por qué esta inmutabilidad? Así discurre Stern: **"No hay más que una verdad sobrenatural como no hay más que una verdad científica". (P. 332).** Así como sería absurdo colocar las determinadas leyes físicas a disposición del hombre, de la misma manera el mundo sobrenatural posee sus leyes que obedecen a la esencia misma del fenómeno. La verdad divina es una. El hombre podrá aceptarla o rechazarla, pero él será el responsable.

En la historia del mundo a la Iglesia le toca señalar el camino recto que lleva a Dios. **"En cada siglo toma un lápiz rojo en la mano y subraya ciertas palabras del Evangelio, que resultan ser las más a propósito para las circunstancias del momento".** (p. 333). Así en el siglo XIX cuando el entendimiento humano **"empieza a dominar sistemáticamente las fuerzas físicas del Universo, la Iglesia comenzó a exaltar el "caminito", la vida mística de las "almas humildes".** (pág. 333).

Este es en síntesis el mensaje de "El Pilar de fuego". Posee la sinceridad de quien nada tiene que ocultar, ausculta con precisión psicológica admirable los más recónditos repliegues de un alma y en suma es un poema a la gracia divina, que con suavidad y exquisita finura va llevando a esta alma privilegiada por senderos desconocidos hacia la plena posesión de la verdad.

Francisco Dussuel, S. J.

1.— **HILARIO MARIN, S. J. Breviario Pontificio de Formación Sacerdotal. Documentos Pontificios.** ("Doctrinas Pontificias", N.º 3), ed. "Hechos y Dichos", Zaragoza, 1952, mm. 215 x 155, pp. 248.

2.—**ID., Las Congregaciones Maria-**

nas. Documentos Pontificios. ("Doctrinas Pontificias", N.o 4), ed. "Hechos y dichos", Zaragoza, 1953, mm. 215 x 155, pp. 480.

Para obtener el seguro "sentir con la Iglesia" frente a cualquier problema, nada tan provechoso como conocer y gustar los documentos pontificios pertinentes. Ahí se contiene, en su presentación ordinaria más auténtica y autorizada, la genuina enseñanza de la Iglesia, con sus principios inmutables, su viviente progresivo desenvolvimiento y las necesarias aplicaciones actuales equilibradas. Por lo mismo, son de tanta utilidad las publicaciones que difunden esos documentos pontificios y los ponen al alcance de todos los fieles.

Esa utilidad es todavía mayor cuando los documentos no son publicados por separado, o en colecciones regidas sólo por el azar de la cronología, sino que han sido cuidadosamente seleccionados y reunidos según la materia de que tratan, sobre todo si los acompañan minuciosos índices del contenido. En tal caso, unos con otros los diversos documentos se completan y dan la visión total del problema, muestran mejor las ideas fundamentales, los puntos en que se insiste con mayor urgencia, y constituyen una ayuda incomparable para su estudio.

Eso es precisamente lo que pretenden los manuales de la colección "Doctrinas Pontificias", editada en castellano por la revista española "Hechos y Dichos". Van publicados cuatro números, y se anuncian otros dos de próxima aparición. Todos ellos han sido preparados por el P. Hilario Marín, S. J., fuera del N.º 2 que lo fué por el P. Teodoro Toni, S. J. El formato es bastante cómodo, la presentación tipográfica excelente, y la distribución e indicaciones para manejarlos con facilidad, generalmente suficientes.

1.—De los dos números que ahora presentamos, el "Breviario Pontificio de Formación Sacerdotal", reúne diversos documentos relativos a la formación, principalmente espiritual, de los sacerdotes. Están ahí la Exhortación al Clero "Haerent animo" de San Pío X, la Encíclica "Ad catholici sacerdotii" de Pío XI, la Exhortación Apostólica "Menti Nostrae" de S. S. Pío XII, su Alocución al Congreso Internacional de Religiosos celebrado en Roma en 1950, y varias otras exhortaciones, alocuciones, discursos, etc. Del actual Sumo Pontífice también se insertan algunos discursos de cuando sólo era Cardenal Secretario de Estado.

Todos esos documentos pertenecen a los últimos cuatro pontificados. León XIII también figura, pero únicamente porque se ponen bajo su nombre algunos trozos del Pontifical Romano, sin otra razón para hacerlo que la de haberse publicado bajo él la última edición oficial, casi sin modificaciones sobre la anterior. Además de los textos publicados, relativamente escasos, (trece en total, fuera de algunos párrafos sueltos que van en notas), hay breves introducciones a cada uno de los cuatro últimos Sumos Pontífices, y ahí se dan algunas listas bastante más completas, con referencias a "Acta Apost. Sedis" o a otras colecciones, de los principales documentos relativos a la formación sacerdotal en todos sus aspectos.

Es una lástima que, para la importante y reciente Exhortación "Menti Nostrae", no se haya empleado la traducción castellana oficial editada por la Políglota Vaticana, u otra suficientemente fiel. Según se nos advierte en nota, se adoptó "la edición de los O. D. ("Sígueme", Madrid, Salamanca, 1950)". Pero esa traducción, lo mismo que otra reproducida también acá en Chile y que alguna francesa, adolece, entre otros defectos, de uno inaceptable: se toma la libertad de hacer ciertos cambios en el documento pontificio, introduciéndole una peregrina nomenclatura enteramente ajena a él. Lo presenta así contradistinguiendo, entre los sacerdotes, a "los del clero diocesano" de "los miembros de las Ordenes y Congregaciones religiosas", como si se contrapusieran precisamente por eso, y siempre, y del todo, en vez de la verdadera diferencia, según su estado, que los divide en "secu-

lares" y "religiosos". Tanto el texto original de "Menti Nostrae" ("qui in saeculo vivunt"), como la traducción oficial ("los que viven en el siglo"), no dan el menor asidero a esa peregrina "traducción" de "diocesanos", sino que, por el contrario, manifiestamente aluden a la nomenclatura correcta ("qui in **saeculo** vivunt" "seculares"), uniformemente usada por la Santa Sede.

No es admisible una tal sustitución, que puede hacer pensar a los incautos en algún respaldo pontificio, inexistente en la realidad, para esa alteración de nombres y nociones teológico-canónicas sanas, introducida arbitraria e inexactamente en algunos sectores de Francia y España. Y es lamentable que el editor de este "Breviario Pontificio" se haya dejado sorprender y haya dado curso a esa falsa "traducción".

Algunas traducciones de discursos tampoco nos parecen muy felices, aunque no les hemos encontrado alteraciones como ésa de "Menti Nostrae". Por todo eso, y por la relativa escasez del material reproducido, y alguna deficiencia en los índices, nos parece este número de "Doctrinas Pontificias" algo inferior a otros de la colección, sin que deje, sin embargo, de ser útil y recomendable.

2.—Precisamente por eso, especialmente por la abundancia de material, consideramos superior el otro manual sobre "Las Congregaciones Marianas". Además de diversas informaciones sumarias y de una buena introducción histórica sobre las Congregaciones Marianas antes de la bula "Omnipotentis Dei" de Gregorio XIII (5 de Diciembre de 1584), presenta una amplia colección de textos pontificios, que van desde esa bula hasta el presente.

Entre Constituciones Apostólicas, Bulas, Breves, Encíclicas, Epístolas, Alocuciones, Radiomensajes, etc., han sido reproducidos, al menos en sus partes más directamente pertinentes, setenta y siete documentos pontificios, los más importantes y significativos sobre las Congregaciones Marianas, entre los cuales principalísima es la Constitución Apostólica "Bis saeculari" de 1948. Para estar enteramente al día, sólo falta otro importante documento que no apareció sino cuando ya el libro estaba en prensa: la Carta Autógrafa del 2 de Julio de 1953, dirigida al P. L. Paulussen S. J., por la cual el Sumo Pontífice aprobó los Estatutos de la Confederación Mundial de las Congregaciones Marianas, y que lleva adjunto el texto de esos Estatutos.

Además de esos documentos pontificios, que constituyen su parte primera y principalísima, el libro tiene toda una segunda parte, aun más extensa, de la que el subtítulo no anunciaba la existencia: están reproducidos ciento cincuenta y ocho documentos episcopales (y algunos más en apéndice), distribuidos por naciones, de todo el mundo. También aparece ahí Chile, honrosamente representado.

Entre esos documentos episcopales, se destacan los de España y Brasil, no sólo por la abundancia y entusiasmo de los mismos, sino especialmente por el carácter acentuada y sólidamente doctrinal de varios, en los que hay comentarios amplios, razonados y precisos de los documentos papales, sobre todo de la Constitución Apostólica "Bis saeculari". Entre otros, pueden citarse como tales los del Excmo. Sr. Obispo de Sigüenza, del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Río de Janeiro, y sobre todo los del Excmo. Sr. Obispo Coadjutor de Campos y del Excmo. Sr. Obispo de Tecarezirho, que constituyen un verdadero tratado sobre la materia, que alguna vez "L'Osservatore Romano" alabó "por su exactitud y fidelidad en la interpretación de la letra y el espíritu del documento pontificio".

Toda esa amplia y autorizadísima documentación, presentada esmeradamente para facilitar su empleo, hace de este manual un valioso instrumento de trabajo, especialmente para quienes, de una u otra manera, actúan en las Congregaciones Marianas o en otras formas de Acción Católica.

Julio Jiménez Berguecio, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS Y POLITICA.

GIORGIO LA PIRA. **Nuestra Vocación Social,** Difusión, 1954. 118 pág.

MONS. MIGUEL DE ANDREA. **Dignidad de la Persona Humana.** Difusión. 1954. 8 pág.

GASTON SORTAIS. **La Filosofía Moderna.** Difusión, 1954. 544 pág.

EDUARDO YRARRAZAVAL CONCHA. **El Hemisferio Postergado.** Zig-Zag, 1954. 288 pág.

MONS. MIGUEL DE ANDREA. **Eficacia y Supervivencia de la Verdad.** Difusión, 1954. 12 pag.

JULIAN GORKIN. **De Lenin a Malenkov.** Ed. Pacífico, 1954. 264 pág.

EUDOCIO RAVINES. **La Gran Estafa.** Ed. Pacífico, 1954. 553 pag.

VIDA ESPIRITUAL

PIERRE CHARLES. S. J. **La Oración de todos los momentos.** Ed. Excelsa, 1953. 122 pag.

FRANCOIS MAURIAC. **Vida de Jesús.** Mundo Moderno, 1953, 202 pag.

JUGIE, MARTIN. **El Purgatorio y los medios para evitarlo.** Difusión, 1953, 330 pag.

MONS. FULTON J. SHEEN. **El Primer Amor del Mundo.** Difusión, 1953, 270 pág.

GIOVANI PAPINI. **Los Testigos de la Pasión.** Mundo Moderno, 1953, 133 pág.

MONS. FRANCISCO OLGIATI. **Silabario de la Teología.** Difusión, 1954. 401 pág.

DOM COLUMBA MARMION. **Jesucristo, Ideal del Sacerdote.** Difusión, 1954, 351 pág.

P. S. LICHIUS, S.. V. D. **Música Sacra.** Difusión, 1954. 69 pág.

ROMANO GUARDINI. **Vida de la Fe.** Difusión, 1954. 151 pág.

BIOGRAFIA

NICOLAS BASSECHES, **Stalin.** Ed. Excelsa, 1953, 379 pág.

VIRGINIA COWLES. **Winston Churchill,** La Epoca y el hombre. Zig-Zag, 1954, 458 pag.

LORD THOMAS COCHRANE. **Memorias.** Ed. Pacífico, 1954. 261 pág.

NOVELAS

PETER BOURNE. **El Camino del Oro.** Zig-Zag. 1954. 402 pág.

WALDO FRANK. **No es el cielo.** Zig-Zag, 1954. 287 pag.

MAURICE ROUX. **La Gacela Roja.** Zig-Zag, 1953, 175 pág.

DIEGO BARROS ORTIZ. **Kronios.** Zig-Zag, 1954, 228 pág.

PABLO DE LA FUENTE. **El Señor Cuatro y otras Gentes.** Zig-Zag, 1954, 199 pag.

LITERATURA, ARTE.

LILY IÑIGUEZ MATTE. **Páginas de un diario. Ed.** Pacífico, 1954. 278 pag.

LUZ DE VIANA. **El Licenciado Jacobo.** Zig-Zag, 1954, 249 pag.

LOPE DE VEGA. **Arauco Domado.** Zig-Zag, 1954. 246 pag.

JUAN DONOSO. **Las Leyendas del Hombre.** Zig-Zag, 1954. 303 pag.

GABIELA MISTRAL. **Desolación.** Ed. Pacífico, 1954. 259 pag.

ENRIQUE LAFOURCADE. **Antología del Nuevo Cuento Chileno,** Zig-Zag, 1954. 334 pag.

LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN. **El Sí de las Niñas y La Comedia Nueva.** Zig--Zag. 1954. 213 pag.

"....al político cristiano se le exige tenacidad en la actuación de la doctrina social cristiana, tenacidad y confianza mayores que las que los enemigos demuestran tener en sus errores. Si la doctrina social cristiana, de más cien años acá, se ha desarrollado y se ha hecho fecunda en la práctica política de muchos pueblos — desgraciadamente no en todos — los que llegan demasiado tarde, no tienen hoy derecho a lamentarse de que el Cristianismo deja en el campo social una laguna....."

(Pío XII, Mensaje de Navidad, 1953)

Documentos

LA VIDA DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS

Traducción del discurso pronunciado en francés, con el que el Padre Santo inauguró el Congreso Internacional de las Congregaciones Marianas, el 8 de Septiembre:

Es motivo de gran alegría para Nos recibir esta tarde, a su llegada, a los miles de Congregantes de la Santísima Virgen, reunidos en Roma para la primera sesión de su Federación Mundial. Que María Inmaculada, de la que la Iglesia celebra hoy la bienaventurada Natividad, os sea propicia, amados hijos e hijas de todo el mundo, que habéis venido a este Congreso; que Ella bendiga vuestra unión y aumente vuestro fervor.

Nos queremos ante todo deciros cuán sensible es nuestro corazón al homenaje de vuestras oraciones y de los dones que acompañan, pues Nos sabemos la fe y el profundo afecto que significan. Habéis querido igualmente, con delicada atención, recordar el 60 aniversario de nuestra propia consagración como Congregante, y también por ellos os damos las gracias.

En este Año Mariano os encontráis en el mismo lugar en que el 8 de diciembre de 1854 nuestro Predecesor de santa memoria Pio IX proclamaba, en medio de la universal alegría de los cristianos, la fe infalible de la Iglesia Católica en la Concepción Inmaculada de la Virgen María, Madre de Dios. ¿Cómo no habíais de celebrar de manera especial este feliz centenario, queridos congregantes, que os habéis consagrado a la Santísima Virgen? Vuestra peregrinación no es simplemente un acto de piedad filial, sino que manifiesta además vuestra voluntad de progresar cada vez más en la línea de la perfección cristiana en la que os inspiráis; y, por ello esperáis por parte nuestra palabras de aliento y directrices para realizar mejor vuestro ideal de piedad y de apostolado.

El Congreso que hoy se abre debe ser, en efecto, el punto de partida de una renovación espiritual de todas las Congregaciones del mundo. Tiene como tema: 'La mayor gloria de Dios a través de una mayor unión con la Jerarquía y una mayor colaboración con las demás asociaciones apostólicas". Nos tuvimos ya ocasión de escribir al Director de vuestro Secretariado central para decir que este programa Nos parecía excelente, pues encierra en pocas palabras las principales indicaciones que Nos hemos formulado en nuestra Constitución Apostólica **Bis saeculari.** Este documento, al cual Nos hemos dado una forma solemne para subrayar su importancia, expone las obligaciones y las prerrogativas de las Congregaciones Marianas afiliadas a la Prima Primaria del Colegio Romano. Nos deseamos que sea la Carta de las Congregaciones, que fije a la vez su régimen interior y su situación dentro de la Iglesia.

Hoy, Nos insistiremos solamente en los tres puntos del programa que citamos a continuación: **selección, unión con la Jerarquía y cooperación apostólica.** El primero de ellos es esencial para garantizar la deseada renovación. Las Congregaciones no son simples asociaciones de piedad **sino escuelas de perfección y de apostolado.** Se dirigen a los cristianos que, no contentos con hacer un poco más que lo necesario están decididos a responder generosamente a los atractivos de la gracia, a buscar y practicar conforme a su estado de vida toda la voluntad divina. De ahí que nada puede admitirse, en virtud de ciertas tradiciones, para honrar a la Congregación o recibir de ella aprecio y dignidad. **Tan sólo cuenta el deseo de una perfección más grande, de una vida cristiana radiante de fervor personal y apostólico.** Los consejeros encargados de dar su opinión y sobre todo el director, que es **el único que asume la responsabilidad de la admisión,** deben considerar seriamente estos puntos esenciales. La aptitud del candidato se manifestará por su fidelidad a las reuniones, por el gusto de la oración, la práctica de los sacramen-

tos de Penitencia y Eucaristía, en una palabra por la aplicación a crecer sin cesar en el amor de Dios, fundamento del celo de las almas. Este, en efecto, para mantenerse y dar resultados, requiere una virtud sobrenatural. Por consiguiente, ni la fe, ni la esperanza, ni la caridad proceden de un feliz carácter o de una actividad espontánea: constituyen dones divinos que hay que pedir humildemente, constantemente, cultivándolos con cuidado. Quien aspira a ser Congregante digno de este nombre entabla claramente la lucha contra las tendencias menos buenas; resuelto a apartarse totalmente de las empresas pecaminosas, mira a la imitación cada vez más fiel de Jesús, el Hijo del hombre dulce y humilde de corazón; arde como El en cumplir los mínimos deseos de su Padre, de satisfacerle en todo y a pesar de todo. Que este ideal seductor y austero sea en cada uno de vosotros, queridos hijos e hijas, el principio de las más asombrosas renovaciones espirituales, el sostén de un esfuerzo silencioso y lento como la vida, pero incontenible como la acción de Dios.

La **unión a la Jerarquía**, signo visible de la sincera devoción a Cristo será igualmente la piedra de toque de la pureza del celo. Si Nos hemos querido incluir a las Congregaciones Marianas, tal y cómo las definió la Constitución "Bis saeculari", entre las formas más auténticas de la Acción Católica, es porque trabajan expresamente para que sus miembros entren en el espíritu de la Iglesia, **sentire cum Ecclesia**. Pues bien, **ésta disposición es la única que conviene cuando se pretende colaborar en el apostolado de la Jerarquía.** Responsable de la gloria de Dios en la tierra, depositaria de los poderes divinos, la Jerarquía asigna su tarea a cada uno de los voluntarios que se ofrecen para continuar la obra de Cristo. Con el fin de prestarle una ayuda eficaz no basta someter a su aprobación toda institución existente o toda iniciativa nueva; lo que importa es entrar en su espíritu, comprender sus intenciones, prevenir sus deseos: esto supone humildad y obediencia, devoción y abnegación, virtudes sólidas que no deja de desarrollar la formación seria de las Congregaciones. Animados de una voluntad de servir a toda costa, los congregantes no tratan nunca de formar grupo aparte o de reivindicar para ellos solamente ciertos sectores, sino que por el contrario están dispuestos a trabajar donde quiera que la Jerarquía les mande. Sirven a la Iglesia no como a una potencia extranjera ni siquiera como a una familia humana, sino como a la Esposa de Cristo inspirada y guiada por el mismo Espíritu Santo, y cuyos intereses son los de Jesús. El Apóstol San Pablo sufría ya al comprobar que algunos — todos decía él en su amargura — "todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo" (Filemón 2, 21). Que semejante aviso os mantenga despiertos. Olvidados de vosotros mismos, dispuestos a repudiar toda estrechez de puntos de vista, aceptad las consignas de la Iglesia, como procedentes de vuestro divino Jefe. Así podréis decir con el Apóstol: "en el día de Cristo... no corrí en vano ni en vano me afané" (ibid. 2, 16).

El tema de vuestro Congreso aborda además **una mayor cooperación con las demás asociaciones apostólicas.** Más allá de su aspecto práctico, esta unión de los esfuerzos representa un signo no equívoco de la presencia de Cristo entre los que, en la acción como en la oración, obedecen a una misma inspiración". "Que todos sean uno; pedía con vehemencia Jesús a su Padre en su oración sacerdotal, como tú, Padre, en mí y yo en ti, para que sean uno como nosotros somos uno, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17, 21). El apostolado participa en cierta forma de la misión divina de Jesús; manifiesta a los hombres el amor del Padre y del Hijo en el don de su único Espíritu. Recordáis indudablemente cómo los Hechos de los Apóstoles subrayan este fruto maravilloso del Espíritu Santo al día siguiente de Pentecostés: "La multitud de los que creyeron tenía un solo corazón y una sola alma, y ninguno decía ser propia suya cosa alguna de las que poseía, sino que para ellos todo era común. Y con gran fortaleza daban los Apóstoles el testimonio

que se les había confiado acerca de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos ellos de gran favor" (Hechos, 4, 32-34). Esta irradiación apostólica tan extraordinaria en la primera comunidad cristiana se ha renovado de diversas maneras en la historia de la Iglesia, especialmente en las horas críticas, cuando solamente la vigorosa pujanza de las fuerzas jóvenes, de convicciones intactas, fundidas en un mismo y único impulso podía salvar obstáculos aparentemente irremovibles. ¿No es un testimonio de este género el que la época actual espera muy especialmente de vosotros? Tantas iniciativas generosas se pierden por vías divergentes, se ignoran y a veces, por desgracia, llegan a chocar entre ellas. Y durante este tiempo el mal concontinúa sin tregua su conquista y penetra en todas partes, por falta de una buena comprensión y coordinación entre los buenos.

Todo ello como en los comienzos de la Iglesia, cuando la poderosa intercesión de María producía en la comunidad de Jerusalén la perfecta concordia en la caridad, Nos deseamos vivamente que la Reina de los Apóstoles os anime a todos, queridos hijos e hijas aquí reunidos, y a todos vuestros compañeros de las Congregaciones de todo el mundo que vosotros representáis ante Nos, con espíritu de sincera colaboración. Que pueda decirse de vosotros, al volver, la palabra de San Pablo antes citada: "ninguno busca sus propios intereses, sino únicamente los de Jesucristo".

Este es el voto que Nos formulamos para terminar. Dígnese, María acogerlo y hacer que fructifique en todos los lugares a donde volveréis, llevando de Roma y de este Congreso el recuerdo de un soplo de Pentecostés y la voluntad de responder con liberalidad a las muchas gracias conseguidas bajo el patrocinio de María Inmaculada. Como prenda de la benevolencia divina que invocan nuestras oraciones más fervorosas, Nos os concedemos a vosotros, queridos hijos e hijas, a cada una de vuestras Congregaciones, a cada una de vuestras Federaciones nacionales y a vuestra Federación mundial, la más paternal y la más cordial de las Bendiciones Apostólicas.

COMO OBSEQUIO DE NAVIDAD

SUS AMIGOS, SUS FAMILIARES, SE SENTIRAN COMPLACIDOS DE RECIBIR UNA SUSCRIPCION A

Mensaje

Voz cristiana que los orienta, que abre más amplios horizontes, que los hace mejores

Precio para el país $ 250.— anuales Envíos a Sud-América y Europa sírvase consultar en Alonso Ovalle 1452— Casilla 597 o Teléfono 83226— Santiago.

Para evitar atrasos agradecemos su orden oportuna.